

Entre la clandestinidad y los silencios

Testimonios de mujeres jóvenes sobre el
aborto

Quito, 24 de octubre de 2008

Índice

Introducción	3
Metodología	6
1. Aborto en la adolescencia, la falta de garantías, los miedos y el dolor	
<i>La violencia y la impunidad</i>	
Historia de la vida y muerte de María.....	11
<i>Mi mamá dijo que me lo tenía que sacar</i>	
La historia de Juana.....	17
2. Vivir la clandestinidad y la penalización social, mujeres jóvenes	
<i>Mi Cuerpo es mi templo y en mi templo yo decido</i>	
La Historia de Juliana.....	20
<i>Entonces decidí no hablar</i>	
La Historia de Marta.....	28
<i>No quería asumir esos roles</i>	
La Historia de Paula.....	33
3. Mujeres jóvenes, la soledad, la falta de condiciones	
<i>Mi cuerpo soy yo</i>	
La Historia de Rosa.....	39
<i>...Me dijo si no abortas, me acuerdo literalmente, yo te hago abortar.</i>	
La historia de Marcela.....	44
4. La ideología plasmada en la piel	
<i>Mi cuerpo el territorio de mi militancia</i>	
La historia de Andrea.....	50
5. Las decisiones en el cuerpo	
La historia de Carolina.....	58
6. Renunciando a la maternidad por la maternidad	
<i>Estaba muy pequeñito mi morito y no iba a poder con estos dos chiquitos</i>	
La historia de Amalia.....	67
Conclusiones	71
Bibliografía	75

Entre la clandestinidad y los silencios

Testimonios de mujeres jóvenes sobre el aborto

Introducción

Según el Art. 477 del código penal ecuatoriano el aborto es legal, solo en determinadas circunstancias, cuando es terapéutico, es decir, cuando se realiza para proteger la vida de la madre, o en casos de violación o de embarazo de una mujer que no goza de todas sus capacidades intelectuales:

Art. 447.- El aborto practicado por un médico, con el consentimiento de la mujer o de su marido o familiares íntimos, cuando ella no estuviere en posibilidad de prestarlo, no será punible:

1. Si se ha hecho para evitar un peligro para la vida o salud de la madre, y si este peligro no puede ser evitado por otros medios; y,

2. Si el embarazo proviene de una violación o estupro cometido en una mujer idiota o demente. En este caso, para el aborto se requerirá el consentimiento del representante legal de la mujer.

En este sentido, queda claro que el aborto cuando es producto de la decisión de la mujer es ilegal y está penado tanto social como legalmente..

Sin embargo, en nuestro país cada día 260 mujeres deciden abortar¹, la gran mayoría de ellas son mujeres jóvenes y adolescentes que deben enfrentarse a este proceso en el marco de la ilegalidad, la inseguridad y penalización social. Entendiendo por penalización el castigo moral implícito, que existe cuando se atraviesan las fronteras de la legalidad y de lo que culturalmente se considera permitido. En este contexto, este procedimiento se convierte en un importante problema social, en el que los derechos de las mujeres se ven violentados, ya que al no poder tomar decisiones en el marco de la legalidad, sus vidas corren peligros innecesarios, de hecho, los abortos clandestinos e inseguros causan el 18 % de las muertes maternas- siendo segunda causa de muerte materna en el Ecuador - Se estima que 72 de cada 1000 embarazos terminan en abortos. (No se tienen cifras exactas ya que el aborto está penalizado y la mayoría de abortos no se registran)" (Larrea, 2007: 12) ya que aproximadamente se realizan 95.000 abortos al año.

Con estos antecedentes se vuelve imprescindible analizar el fenómeno de los abortos clandestinos en las mujeres jóvenes tomando en cuenta sus contextos, subjetividades y los efectos que trae consigo el marco de "ilegalidad" a la que se deben enfrentar, cuando deciden abortar. Es por ello que más allá de las cifras (que son por demás elocuentes), este es un estudio que pretende dar voz a las mujeres que por diversas causas han decidido abortar.

Ahora bien, para adentrarse en estas historias se debe partir de la comprensión del cuerpo como territorio de construcción de las identidades, el cuerpo como el espacio donde se es y por tanto, todo lo que pasa por la piel, sucede en la persona. Es decir, el cuerpo aquí, no será tratado como una posesión, sino por el contrario como el espacio en que las historias personales se escriben, se proyectan y se viven. "La relación que establecemos con el mundo social o con el lugar apropiado para nosotros

¹ Dada la ilegalidad del proceso las cifras son relativas, ya que no existen registro médicos reales de mujeres que deciden abortar.

nunca se expresa con mayor claridad que en aquel tiempo que no creemos autorizados a tomar de los demás; más concretamente, el espacio que reivindicamos como nuestro cuerpo,..." (Bourdieu, P. (1991, citado por McDowell, Linda. 2000, 69-70)

Por tanto, cuando hablamos del aborto, nos referimos a algo más que una intervención quirúrgica relativamente sencilla, hablamos de la posibilidad de tomar decisiones sobre el cuerpo, es decir sobre el espacio en que las personas son, que está construido, social, cultural y normativamente, entendiendo además que cuando las decisiones se dan desde la "ilegalidad", tienen profundos efectos simbólicos y obviamente físicos en las mujeres ... "Nos referimos a las dimensiones subjetivas que dichas prácticas configuran en mujeres que construyen su subjetividad en sociedades donde es ilegal practicarlo, lo cual lleva a que esta práctica, en mejores o peores condiciones según clase social y o edad, se realice en condiciones de clandestinidad que actúa como base sobre la cual se construyen las significaciones imaginarias en cada mujer que aborta." (Fernández y Tajer, 2006: 33)

Es justamente valorando las dimensiones subjetivas y simbólicas que se ha buscado en esta investigación, que la voz de estas quince mujeres hable desde su propia piel, contextos y situaciones, por tanto a lo largo de estas páginas encontraremos vivencias personales, pero también lugares comunes como la familia, la ilegalidad, lo complejo de la situación y en la mayoría de casos las posteriores culpas y cuestionamientos. Todos atravesados de alguna manera por la necesidad y a la vez la imposibilidad, de poder tomar decisiones sobre el propio cuerpo

Es en sentido, se vuelve imprescindible recalcar que el poder en sociedades, donde la inequidad de género es frecuente, se ejerce directamente sobre los cuerpos femeninos y se expresa de manera explícita en el control sobre la sexualidad, el placer y la reproducción de las mujeres "Los derechos sexuales y reproductivos tienen una definición por aproximaciones históricas

sucesivas, que reflejan la lucha mencionada, y que por supuesto no está acabada. Están en el juego el cuerpo y el placer que son nudos de la existencia humana, nudos que el orden patriarcal² siempre ha querido controlar y vigilar. Diversas teorías de género muestran que lo que está en juego o jaque en el orden patriarcal es controlar la capacidad reproductiva de las mujeres, su cuerpo su capacidad de producir placer en el otro y de vivir la propia experiencia del placer. Hoy día, además se agrega el poder de decidir cuando procrear, con quién y cuántas veces” (Valdés, Teresa. 2002: 176)

De hecho, a lo largo de estos testimonios se podrá vislumbrar también, hasta que punto las inequitativas relaciones de género existentes en nuestras sociedades marcan de manera definitiva la relación de las mujeres consigo mismas y con sus entornos afectivos culturales, cargando muchos de sus actos y decisiones de connotaciones negativas, entre la cuales, la decisión de abortar por cuestionar el control masculino sobre los cuerpos femeninos, se convierte en un acto fuertemente penalizado. Por tanto, “el hecho de que una mujer decida abortar... para hacerlo en un país donde dicha práctica se encuentra penalizada y debe realizarse en círculos clandestinos produce efectos psíquicos que no necesariamente son consecuencia del aborto en si, sino de su penalización y clandestinación, es decir que tales efectos síquicos en gran medida concierne a las estrategias biopolíticas de disciplinamiento y control sobre los cuerpos y subjetividades de las mujeres”. (Fernández y Tajer, 2006: 35).

Con los antecedentes antes expuestos, se vuelve importante considerar al aborto como un fenómeno social cargado de significaciones culturales, en el que sin duda está implicada la posibilidad de ejercer derechos y la libertad de

²El orden patrircal se define como el sistema de relaciones sociales en que vivimos, y que tiene su fundamento en el orden patriarcal. El patriarcado se define como una forma de organización social, en la que se asigna a la figura del hombre-padre de manera exclusiva la autoridad de mandar y ser obedecido. Esto permite que los hombres asuman funciones y prácticas como las de controlar, mandar, vigilar, castigar o premiar, lo cual les asegura el poder y control sobre la vida de otras personas. Este sistema ha perdurado a través del tiempo y aun hoy se práctica, extendiéndose desde la familia, en donde el poder es ejercido por un varón, hacia el exterior de ésta, convirtiéndose en un sistema social que rige todas las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales. (www.unimundo.edu.mx/simposium/septimo/texto/garayana.doc)

tomar decisiones. Es por esto, que aquí pretendemos abordar estas historias de tal manera que nos permitan un acercamiento integral a los procesos y circunstancias que viven las mujeres que deciden abortar. Más allá del discurso estas historias nos llevan a encontrarnos con diversas realidades, sentimientos y también con los lugares comunes que pueden llegar a vivir las mujeres en nuestro país.

Al referirnos a los lugares comunes, existen puntos en que varias de las historias confluyen, entre ellos está el tema económico; el aborto por ser un proceso clandestino cuenta con pocas garantías y seguridades mucho más sino se tiene el recurso económico suficiente como para pagar un proceso que cumpla con las mínimas condiciones necesarias, en este sentido, quienes más sufren las consecuencias de la clandestinidad son mujeres de escasos recursos, así las muertes de mujeres por abortos mal practicados son también una cuestión que responde a las condiciones económicas.

Otro de los puntos en común es el fenómeno migratorio que sucede en el país, varias de las mujeres que contaron sus testimonios han sido en algún momento migrantes o son hijas de migrantes, lo que definitivamente cambia sus percepciones sobre las decisiones que toman sobre si mismas, y a pesar de que no es tema específico de esta investigación es necesario tomar en cuenta que en España, país de acogida de muchas ecuatorianas la segunda colonia que más abortos se practica es la ecuatoriana, lo que se vuelve significativo ya que de alguna manera refleja una falta de conocimiento de las mujeres de cómo evitar los embarazos y por otro lado, nos deja entrever como al estar fuera de los contextos de origen las mujeres toman decisiones con mayor libertad. Sin embargo éstas apenas son aproximaciones a un análisis que debe profundizarse con las mismas migrantes, sus parejas y también los prestadores y prestadoras de servicios de los países de acogida.

Metodología

La siguiente es una aproximación al tema del aborto, que pretende desde técnicas de investigación cualitativa, reflejar la experiencia de un grupo de mujeres jóvenes, que en diferentes condiciones han tomado la decisión de abortar.

Para esta investigación, en primer lugar, se realizó un trabajo prospectivo con personas consideradas como informantes claves, quienes a su vez permitieron una contextualización del tema desde la perspectiva médica y también una visión política y militante. Con ellas y ellos se trabajó el tema mediante entrevistas a profundidad. Los informantes consultados fueron: dos integrantes de colectivos feministas, una médica joven, dos internos de emergencias de un hospital público, dos prestadores de servicios de la Maternidad Isidro Ayora, un miembro del directorio de un hospital público, dos profesionales especialistas en derechos sexuales y reproductivos.

Por otro lado, con las quince mujeres que dieron su testimonio en este proceso investigativo, se realizaron largas entrevistas a profundidad, que permitieron que sus testimonios sean contextualizados en las diferentes realidades por las que atravesaban y atraviesan. Es importante señalar que debido al tabú que rodea al tema del aborto, se buscó que las entrevistas se dieran en ambientes donde ellas se sentían cómodas para hablar y por otro lado, se respetaron siempre los ritmos que la misma informante ponía en su discurso. Es decir, si bien no se perdieron de vista los objetivos de esta investigación, a lo largo de la misma se vio la necesidad de darle un valor especial a las subjetividades y sentimientos de estas mujeres, mucho más tomando en cuenta que varias de ellas hablaban sobre el tema por primera vez. En este mismo sentido, se debe añadir el hecho de que si bien existió una guía de preguntas, ésta fue simplemente una base, ya que se dio mucho peso a las historias personales. También vale la pena señalar que los espacios en que se desarrollaron las investigaciones tuvieron especial importancia, en la medida en que fueron siempre elegidos por las

informantes siendo por lo general, espacios que para ellas representaban cierta seguridad , es así que fueron variando desde el anonimato de un patio de comidas, más de una cafetería transitada, un dormitorio, una cocina, una oficina e incluso una cama de hospital, lugares que de alguna manera fueron propicios para hablar desde la franqueza y la emotividad.

Paralelo a este trabajo se realizó una revisión bibliográfica extensa sobre el tema, la misma que fue sistematizada y permitió un abordaje teórico del trabajo de campo, las entradas teóricas seleccionadas fueron: cuerpo entendido como el espacio de la construcción identitaria y espacio de significaciones, donde se ejercen los derechos, pero también en donde se expresa la violencia, la discriminación y el temos.

El género, como la construcción cultural y simbólica de las diferencias entre hombres y mujeres, es importante resaltar que el género es una cuestión social que se construye permanentemente, mientras que el sexo marca la diferencia biológica entre hombres y mujeres.

El poder como una forma de relación que se construye entre las personas, en el que unas tienen cierto control sobre las otras, sometiéndolas para su propio beneficio. El poder entendido no siempre como un mecanismo de violencia directa sobre el otro o la otra, sino más bien como un mecanismo subrepticio e implícito que coacciona y somete cotidianamente. Desde esta perspectiva el cuerpo es el espacio en que el poder se manifiesta y se ejerce de forma directa. El cuerpo se convierte así, en el lugar donde la norma se instaure y como plantea Foucault, el espacio en el que el poder se expresa. "El cuerpo humano es un medio para la producción, pero de esta misma manera, el cuerpo es un instrumento que se encuentra atravesado por el factor político de la sociedad y el sistema que forma" (Foucault: 1994: 34). Aquí es importante señalar, que el cuerpo es también el lugar del placer, por lo tanto si se controla el cuerpo, se asegura el hecho de que los individuos "controlan" sus impulsos y postergan el placer en función del deber ser o

aparecer . . . La nueva forma de control ya no es la represión sino que ahora es la estimulación, para ser delgado, hermoso, bronceado”.

Así mismo las relaciones de género están siempre atravesadas por el poder, teniendo una significación en la manera en que el poder masculino convierte en inequitativas las relaciones de género.

Aborto en la adolescencia, la falta de garantías, los miedos y el dolor

La violencia y la impunidad

María fue una adolescente víctima de la violencia y la explotación sexual y de la falta de garantías sociales de parte del Estado desde su temprana infancia. Su historia nos remite a pensar en la impunidad con la que se comenten abusos y en la falta de capacidad de respuesta de un Estado que permite que historias como la de María se reproduzcan en nuestras ciudades.

Historias en que la violencia se convierte en práctica cotidiana, en que la ilegalidad y la falta de responsabilidad social, se hacen presentes y terminan por silenciar las voces de quienes son víctimas de la violencia y la injusticia. Con María no pudimos tener una larga conversación, ya que María hace algunos meses murió, sus palabras nos vienen desde de la voz de su familia, de los médicos que la atendieron y del compañero que recogió su historia. Sin embargo, su historia reclama atención urgente, ella como tantas otras adolescentes en el Ecuador, murió por causas prevenibles y vivió sin gozar nunca de sus derechos.

Historia de la vida y muerte de María³

María nació en una pequeña ciudad de la costa ecuatoriana. Vivió poco tiempo allí porque buena parte de su infancia estuvo lejos, en Quito, a donde viajó con un familiar. Vivió poco porque murió antes de sus quince años en el hospital público donde nació. María no pudo estudiar y desde muy pequeña fue trabajadora sexual, vivía sola y por momentos con su madre.

María era una pequeña alegre, con un bonito carácter, curiosa, amigable y amable. Como toda niña, le encantaba jugar y juntarse con los niños y niñas

³ La historia de "María" corresponde a la vida y muerte de una adolescente en Ecuador. María falleció en enero de 2008. María es un testimonio del abandono y desprotección que vive la población adolescente. Se han cambiado los nombres para preservar la identidad de su familia. Elaboración: Carlos Terán. ATP UNFPA

de su barrio. Era muy "amiguera" pero a los seis años tuvo que irse a Quito. No conoció a su padre. Cuando era muy pequeña él abandonó su hogar y se fue. Nunca supo algo de él. En las conversaciones con sus primas salía el tema y ellas dicen que era un dolor permanente para María. Dicen que esto le originó un resentimiento muy grande.

De figura delgada, de pelo y ojos claros, cuando regresó de Quito a los doce años, volvió ya señorita y era muy atractiva. Su infancia había quedado lejos, era menos que un recuerdo borroso, su vida cambió totalmente. María nunca conversó a nadie lo que vivió en Quito. Cuando le preguntaban por qué decidió la vida que llevaba, decía que mejor no se enteren, que era muy vergonzoso. Ella decía que *"la vida me ha decepcionado porque no me crió con papá y mi mamá siempre estaba trabajado todo el tiempo para salir de la pobreza"*.

María se crió sola, *"como su mamá no estaba nunca en la casa, María estaba convencida que su mamá no la quería, porque siempre quedaba sola en la casa con sus hermanos..."*, cuenta un pariente cercano.

Para cuando María debía haber terminado la escuela y debía comenzar a soñar con la vida de colegiala, como a los doce años, su vida era totalmente otra. No estudiaba ni tenía una familia. Sus días eran un terco peregrinaje. Salía, fomentaba nuevas amistades y viajaba a ciudades cercanas. Retornaba a los ocho o quince días y volvía a salir a los pocos días. Era un ir y volver constante. Sus familiares, los pocos que algo seguían sus pasos, se preguntaban: ¿Para qué retornaba si enseguida volvía a viajar?

Su prima, con la intención que María deje la vida que llevaba, le preguntó por qué andaba en lo que andaba. María le contestó, mirándole fijamente con sus ojos claros: *"Sabes que no tengo dinero para nada, necesito dinero para mí y para mi mamá... No tengo dónde trabajar, no tengo estudios, no tengo el apoyo de un padre y tengo que hacer lo que puedo para ayudar a mi mamá y*

a mí misma... Yo tomé una decisión y mi decisión que es voy a vender mi cuerpo y nada me cambiará esta decisión, porque es lo que tengo y me sirve... total ya lo he hecho y lo haré hasta el día en que esté viviendo o hasta que me muera... aunque quisiera cambiar de vida, ya soy una pecadora y cómo podría vivir como si no fuera”.

El giro que tomó la vida de María, para su madre y sus familiares, fue como una señal. Sintieron que la habían perdido y que no podían estar cerca de ella, pero el camino tomado por María era incompatible con el patrón de familia “honesta y cristiana”. Evitaban encontrarse con ella y *“es como que no éramos nada para ella, ella andaba con esa gente con la que uno se siente incómodo”*, dice su tío. Una ocasión, su madre y su tío buscaron internarle en una clínica para que *“la rehabiliten y le hagan cambiar de vida”*. Pero era muy costoso y después se enteraron que esas clínicas son una estafa.

En año nuevo ingresó al hospital, sabiendo que estaba muy grave, sus familiares fueron a visitarla. Decían que el primero de enero de 2008 le llevó una compañera de trabajo que luego no volvió más. Se veía flaca, pálida, débil. *“Estoy enferma... estaba embarazada pero ya no estoy... solo los doctores saben lo que tengo, no quiero comer porque me voy a morir, me quiero morir”*. A su prima, que estuvo en el hospital, le confesó que no era la primera vez. Era el tercer aborto provocado –producto de otros tantos embarazos no deseados- porque *“si no puedo mantenerme ni yo sola, qué me hago con un hijo?... quién de todos se hará cargo? Nadie... estoy sola, totalmente sola...”*

María no mejoró en los días siguientes. Su madre le visitaba y le peinaba sentada en la cama del hospital con una peinilla regalada porque María no tenía nada. Todo su patrimonio era una grave infección generalizada –como dijo el doctor- que le llevaba a la muerte inexorable. María tenía la cabeza

llena de piojos y repetía: *“no quiero cuidarme, para qué me quito los piojos si voy a morir, solo quiero morirme...”*

María se agravó, su vida se escapaba rápidamente. El doctor dijo que le lleven a otro hospital más grande. La única ambulancia del pueblo estaba a cargo del Municipio y no había quien autorice el viaje, mucho menos si la familia no tenía ni una moneda partida por la mitad. El doctor dijo que compren unas medicinas que en el hospital no había. Fue imposible, el precio era inalcanzable.

La salud que le quedaba a María era mínima, nunca mejoró. La familia decidió llevarla a la casa atendiendo a su propio deseo. El doctor dijo que la lleven pero primero debían firmar un papel quitando de responsabilidad al hospital. Cuando salió, en el portón principal, dos amigas de María se despidieron con la mano y angustia en la mirada.

A las pocas horas de volver a la casa materna, María murió. Aún no cumplía quince años. Murió embargada por una decepción vital, profunda, inmensa como la muerte que le acompañó su corta existencia. Su vida resultó demasiado corta para morir y demasiado dolorosa para vivir.

Cuando las autoridades de salud preguntaron al médico las razones para no extremar medidas, referirla a otro hospital al ver que no experimentaba mejoría, o para no haber comunicado a las autoridades y salvar la vida de María, éste dijo: *“lo primero que tengo que decir que ella se quería morir, es difícil salvar la vida de alguien que se quiere morir...”*.

Ante el féretro de María, en silencio, está su madre. Este último adiós le recuerda la mañana gris que despidió a su pequeña de apenas siete años, que en un bus interprovincial viajó a trabajar como ayudante de cocina en un bar que resultó un antro de mala muerte.

Nadie se atreve a romper el silencio de la madre de María. Ella no se esfuerza por secar las calladas lágrimas que ruedan por las arrugas de su rostro cansado.

Resumen de su historia clínica

María NN. Acudió por primera vez al Hospital Cantonal del MSP⁴ cuando tenía 3 años de edad. María fue una paciente de este hospital. En la primera consulta registrada en la historia clínica, cuando María tenía 3 años, la Dra. N. R. detectó signos evidentes de abuso sexual, que los registró por escrito. Sin embargo, en la historia clínica de María no se registra ninguna intervención al respecto, cabe presumir que este problema nunca tuvo intervención alguna.

Desde los 3 años hasta los siete, María acudió al hospital del MSP por 10 ocasiones. Los motivos de consulta registrados de modo escueto, son: "*cistitis*" o "*amebiasis*" o "*parasitosis*". En las hojas de reporte de la historia clínica, la atención se reduce a prescripción de medicamentos sin apoyo de exámenes de laboratorio u otras evidencias. Los tratamientos son sintomáticos⁵.

El 1 de enero 2008, María ingresa al hospital con diagnóstico de "*Aborto séptico*". No se realizaron exámenes complementarios porque la paciente no tenía dinero para cubrir los gastos y al momento, el hospital dispone de equipos para hacerlos, tales como laboratorio y ecosonograma, sin embargo, su derecho a la salud integral se ve violentado una vez más.

María permaneció internada en el hospital durante 4 días, a cargo del médico residente, con tratamiento antibiótico al que nunca hubo respuesta favorable

⁴ Ministerio de Salud Pública del Ecuador

⁵ Si en la o el médico tratante, hubiera investigado de manera profunda en su historia, se habría podido vislumbrar que María vivía situaciones de falta de cuidado y pobreza y muy probableme la cistitis fue producto del abuso sexual.

para control del cuadro infeccioso. La Dirección del Hospital no conoció el ingreso de María y tampoco hubo visita ni valoración o tratamiento alguno por médicos tratantes del hospital.

La revisión de la historia clínica, evidencia que el tratamiento médico de María estuvo a cargo de dos médicos residentes contratados, sin apego a las normas del MSP definidas para la atención mínima en casos de aborto séptico, diagnóstico de María. En el cantón no funciona un sistema de transporte de emergencias médicas a unidades de mayor complejidad. La única ambulancia pública que existe es del Municipio y requiere autorización del Alcalde y el pago de la gasolina por parte de las familias.

El Municipio no cumple lo determinado en la Ley de Maternidad Gratuita y Atención a la Infancia, LMGAI, en cuanto al sistema de transporte de emergencias obstétricas e infantiles. El Alcalde desconoce esta responsabilidad del Municipio.

El personal médico del hospital reconoce la imposibilidad de referencia institucional a una unidad de mayor complejidad (hospital de ciudad cercana está a menos de una hora del hospital cantonal), y ante la solicitud de la paciente y de su familiares, María es enviada al domicilio de su madre.

El 5 de enero de 2008, la madre de María solicita al hospital el certificado de defunción, acaecido en el domicilio después de pocas horas de haber salido del hospital cantonal.

Mi mamá dijo que me lo tenía que sacar

La historia de Juana está atravesada por la falta de información, las separaciones afectivas y las decisiones que las adolescentes no pueden tomar sobre si mismas. El medio de la separación de su madre, quien como otras tantas mujeres del país se ha visto obligada a migrar y de un sistema educativo que no responde a las necesidades reales de las y los adolescentes al momento de tratar sobre sus derechos sexuales y reproductivos, a Juana le practican un aborto sin preguntarle siquiera si está dispuesta a realizárselo y en medio de esta situación es víctima de la violencia de su padre.

La historia de Juana

Juana tiene quince años realiza sus estudios secundarios en la ciudad de Esmeraldas. Actualmente vive con su padre y hermano, y su madre migró hace algunos años a España por motivos económicos, es importante señalar que tiene además una relación muy cercana con sus tías de parte materna. Una adolescente temblorosa que a penas dos meses atrás había vivido un aborto y que aún estaba intentando asimilar su propio proceso, llegó acompañada de su mejor amiga a la entrevista, quien aclaró que para Juana aún es muy difícil hablar, pero que está dispuesta sino tiene que hacerlo sola, es así que las tres juntas empezamos la entrevista..

La familia

Tengo 15 años, tengo mi novio y me di cuenta que estaba embarazada porque no me bajaba la regla. Nosotros no nos cuidábamos, porque no sabíamos como cuidarnos.

Entonces, primero pasó un mes y no me bajaba, y de ahí me hice una prueba y ya salió que estaba embarazada. Ese rato no pensé en nada, sólo en mi mamá, que hace nueve años se fue a España, por lo que yo vivo solo con mi papá y mi hermano mayor.

Mi mamá cuando se enteró se enojó me dijo qué por que lo hice, dijo que yo nunca debía haberlo hecho, que porque no me cuide. Mi papá intento matarme cuando se enteró, él nunca pensó que yo le iba a hacer eso.

Yo me siento mal porque yo lo hice porque no tenía apoyo, mi mama no vive aquí, mi mamá vive en España. Yo le conté a mi tía y de ahí le dijeron a mi mamá, mi mamá dijo que me lo tenía que sacar, yo le dije que yo no quería, de ahí ella dijo que ella no quería que yo lo tuviera, entonces habló con mi tía y de ahí me llevaron a que lo hicieran. Mi mamá se enojó, me dijo qué por que lo hice, dijo que yo nunca debía haberlo hecho, que por qué no me cuidé. Mi papá intento matarme cuando se enteró, él nunca pensó que yo le iba a hacer eso. Ahora además mi mamá está haciendo los papeles para llevarme a España con ella.

La pareja

Él estaba conmigo, cuando nos enteramos y lo único que dijo, fue qué vamos a hacer-. Él tiene 17 años. Nosotros todavía seguimos juntos, él es bueno y estaba dispuesto a quedarse conmigo, pero ahora cada vez que yo intento hablarle de lo que pasó, él dice que mejor dejar eso, que eso ya pasó, pero yo quiero hablar.

El proceso

Mi tía le contó a mi mamá y mi mamá dijo que no lo tuviera, mandó la plata y me llevaron a una clínica, de ahí me durmieron, me anestesiaron, de ahí me hicieron eso, pero yo después no volvía. Los médicos primero me pusieron un tubo en la vagina, de ahí me inyectaron por aquí y acá y de ahí este me quedé dormida y después en tres horas me levanté mareada, no sabia bien qué estaba pasando, me dieron una pastillas y me llevaron a la casa, nada más

Los sentimientos

Me siento tan triste. Yo no quería abortar, yo lo habría cuidado... A mí no me preguntaron que quería.

Además yo tuve miedo, pensé que me iba a morir adentro que nunca más iba a ver a mi mamá, nadie me decía nada, solo estaba mi tía. Yo me siento culpable por haber hecho eso, me siento extraña, como que nada es como antes....al menos mi papá ya me habla, pero mi mamá me quiere llevar y yo no quiero irme...quiero estar aquí con la gente que conozco.

Vivir la clandestinidad y la penalización social, mujeres jóvenes

Mi Cuerpo es mi templo y en mi templo yo decido

En esta historia se hace presente la posibilidad de decidir conscientemente, sin embargo, las consecuencias de la clandestinidad: el miedo, la penalización social y la falta de condiciones sanitarias, aparecen como constantes en esta historia, que además se mezcla con la de otra mujer de la misma familia que también decide abortar, en esta historia además la fe que por lo general cuestiona de forma definitiva la posibilidad de elección de las mujeres, se convierte por el contrario, en una especie de pilar que de alguna manera sostiene a esta mujer joven.

La historia de Juliana

Juliana tiene 22 años, es estudiante de la universidad pública y trabaja en medio de comunicación en Quito. Ella es huérfana de madre y hace ya más de diez años que no vive con su padre, actualmente se encarga su hogar conformado por ella y sus dos hermanas menores.

El darse cuenta

Estaba con una semana de retraso, y me hice la prueba de sangre y salió positivo. Entonces, de ahí no sabía si tener o no tener; pero mi posición, mi enamorado sabía más bien que no iba a tener el bebé, que iba a interrumpir el embarazo antes de que siga avanzando. Pero él me pidió algo, que hagamos por lo menos un control y fuimos a APROFE y yo me dije ojala que fuese un embarazo psicológico, que no fuese real, que en la prueba de sangre no; pero ahí verificaron que sí, me hicieron hasta un eco y toda la cosa. Entonces ahí dije no puede pasar más semanas porque en ese momento ya estaba alrededor de 5 o 6 semanas.

La decisión

Esto fue cuando tenía alrededor de 20 años, hace 2 años atrás, que yo decidí abortar. Nosotros nos cuidábamos, usábamos preservativos y estaba muy consciente de que no quería quedarme embarazada, llevábamos alrededor de 6 meses de relación y ya, me quedé embarazada pero nos cuidábamos y no supimos que pasó, fue un golpe súper fuerte, pero me dije estoy a mitad de mi carrera y no puedo dejarla, y es una decisión mía y sólo mía. Cuando tomé la decisión, yo me ponía muchas veces en el caso de mi mamá que sufría maltrato familiar y digamos yo era la fuerte aquí "ya ponle un alto, ya ni se que" y no me ponía en el lugar, y eso me permitió ponerme en el lugar de otras mujeres que pasaban cosas muy distintas a las mías y no sólo en el tema del embarazo sino en todos los temas porque, y no es que ponga a la mujer en el papel de víctima, sino que en el ser mujer y entonces me puse en el lugar de otras mujeres y me permitió entender muchas cosas de las mujeres que otras veces por cerrarnos las puertas o no se que no nos permitimos entender toda esta serie de emociones y situaciones, inclusive cuando te dejas golpear por un hombre porque que hay detrás, cómo sientes el hecho de quedarte sola con tus hijos o con tus hijas en este caso. Como piensas el hecho de que tienes una relación tan tormentosa pero necesitas de esa persona, cómo se comprende eso. Entonces yo puedo entender muchas otras cosas y ver en que... a mi mamá y a otras mujeres porque siempre para mi mundo a sido creado en torno a mi mamá porque ha sido con quien más he tenido relación. Entonces me permitió verlo de otras formas, entenderlo de otras formas y también que si una nueva vez vuelve a pasar esta vez no la interrumpiré, o sea si tendría a mi hijo, o sea si se da en este momento sí.

La familia

De ahí lo primero que pensé, es que en mi vida pasaban muchas cosas y mi mamá justamente se enfermó, llevaba 2 años de una enfermedad incurable que es el "lupus", estaba bastante delicada anímicamente, y si le daba una noticia así mi mamá se iba a poner peor y para ella como era justamente catequista, lo mejor y lo legal era que sus hijas se casen de blanco y por la iglesia, aunque ese no era mi ideal y ella lo sabía. Entonces, cuando yo me enteré que estaba embarazada pesó mucho la posición de mi mamá, la posición de mi casa, tengo problemas con mi papá, mis papás son divorciados. Es más, mi papá siempre tuvo su posición con respecto a las mujeres siempre nos vio como el símbolo de lo peor. Él es un machista, de los machistas típicos ecuatorianos, bien tenaz él ni siquiera estaba de acuerdo con que yo estudie. Para mí me pesaba mucho que mi papá llegue a aparecer y pensé en lo peor, pesaba mucho en la salud de mi mamá, pesaba mucho en la situación económica que estábamos atravesando con mis hermanas, situación que era muy dura, en ese momento, Yo me sentía responsable de mi mamá y de mis hermanas.

La pareja

Mientras yo tomaba la decisión de abortar, él sentía que debía asumir el embarazo, pero para mí era peor. Entonces le dije: sabes que yo creo que las cosas no se deben hacer obligadas, creo que las cosas no se deben hacer sin planificar y eso no está dentro de mis planes, todavía no. Además si decido tener al niño debería darle lo mejor y si lo hago ahora, me voy a sentir frustrada en mi vida. Él en cambio quiere tener una familia y una compañera mamá,...sin embargo, sigue siendo mi pareja estable.

Para él fue muy tenaz que yo no le tome en cuenta en la decisión y creo que fue un error en ese momento pero yo sentía que era mi cuerpo, era mi decisión y era mi vida, ante todo.

El cuerpo como territorio

Mi cuerpo es mi templo, yo me guío mucho por las palabras de la Biblia, yo me guío mucho por las palabras de la teología de la liberación. Es mi templo, y como es mi templo y es así como he ido tomando ciertos parámetros de mi vida, tanto para elegir mi carrera, para acabar mi colegio, para trabajar, para todo incluso para decidir interrumpir mi embarazo. Entonces eso fue determinante, porque es mi templo y en mi templo, yo decido.

El proceso

El aborto y la ilegalidad son tenaces porque a la persona que yo le pregunté era una chica, que en cambio, su enamorado le obligó a abortar, ella no quería y él se le llevó casi a rastras. Para ella fue mucho más traumático porque no fue su decisión. Entonces a donde ella acudí para preguntarle donde fue el lugar porque era un lugar seguro, era una doctora conocida que ya le había hecho a otras chicas y demás.

Pero cuando llegué ahí, las doctoras le tomaron como si fuese un chiste... Eran una doctora y una auxiliar. Lo tomaban como si fuese tan cotidiano, tan... Yo me acuerdo que estaba allí y me puse a llorar, estaba mal y dije "yo he tomado esta decisión y me dolió mucho". Entonces estas manes lo que me hicieron fue por absorción. Me pusieron anestesia... local y todo bien, pero antes de eso, ellos hacían todos los chistes no, "que uno debe cuidarse, pero para el goce y para el disfrute..." pero así. Entonces yo era "Dios mío, no puede ser" o sea era como jugar con tu sexualidad como... Me pareció un irrespeto total. Eso fue lo peor. Lo peor de todo es que mi novio quiso entrar y no le dejaron entrar.

Al final fue lo peor, fui a ver para que me den la receta y ni sé que, y me dicen "¿en su familia ha habido gemelos?, yo le digo "no, ¿por qué?" y me

dice "ah, porque usted estaba embarazada de gemelos" y me dice así no. Yo en ese rato caí en shock.

Los sentimientos

El simple hecho de interrumpir tu embarazo es como si te fueses a la guerrilla, te cambia la vida, te cambia muchas cosas internamente. Es una decisión demasiado tenaz. Entonces sentía mucha, no se era una vergüenza interna que yo misma me decía: porque no hice esto, no pero tenía que pasar... y la culpa como en tantas otras compañeras volvió a aparecer. Me sentía muy irresponsable, muy culpable.

Me preocupaba mucho la posición de mi mamá, mi mamá era mi todo, mi determinante, era mi mundo, entonces la posición de mi mamá hubiese sido tremenda en los parámetros emocionales en los que se encontraba. Entonces hubieses sido tenaz... Y no me hubiese importado mucho qué hubiesen dicho los demás. Yo me hubiese puesto ahí a pelear, no me importaba mucho. Pero se que si mi papá intervenía y le decía algo a mi mamá, mi mamá se ponía mal y si yo le decía algo también se ponía peor. O sea era todo alrededor...

Aún me siento súper culpable, o sea sientes un vacío, sientes o sea no se si te sientes culpable por ti misma sino que te sientes culpable por lo que los demás te dicen no. Aunque digas "púchicas no importa, púchicas es mi cuerpo, no tiene sensación en esa etapa de embrión y ni sé que" pero dices "no, estaba en mi, era parte de mi" y empiezas a sentirte, en especial cuando estás sola, y mi mamá en esos momentos me contaba de los momentos felices porque mi mamá tuvo un primer bebé por una mala medicación no se que, y me dice "mi mayor momento fue cuando estuve embarazada de ti" y fue unos días después de lo que pasó y era peor para mí. Era como que mi mamá sentía algo y no me lo decía, o sea sientes que todo el mundo te observa, es una sensación súper extraña. Yo creo que teníamos esas sensaciones los dos, no lo hablábamos, lo evitábamos y yo

intentaba hablar del tema porque hablando del tema nos íbamos a sentir mejor porque los dos pasamos lo mismo y era de los dos pero...

Después me enteré que dos de mis amigas también pasaron por lo mismo, para mí fue como "no soy la única, hay otras chicas que pasaron por lo mismo". Y voy entendiendo que la culpa no la siento sólo por mí sino que son todas las sensaciones que las sentía por mí misma, son sensaciones de vacío, de ausencia y las preguntas de que hubiese pasado, o sea siempre eso que era más bien que como te mira la gente, que dirán cuando se enteren, que era lo más probable, que qué dirá mi mamá, qué dirá mi papá, qué dirán mis hermanas, que dirá el mundo así. Y era esa sensación porque tienes una penalización social a la final de cuentas y a la final es una penalización moral que es súper fuerte; entonces cuando una empieza a hablar se da cuenta, yo lo hago abiertamente de mi sensación pero se que me miraría así como "chuta..." de que a la final una mujer cuando toma una decisión sobre sí misma, la toma y tiene todas sus razones, tiene todo su criterio, y cuando esa decisión está tomada, lo que puedes ayudar es dar seguridades ante esa decisión. Entonces yo les decía "porque no darles todas esas seguridades, porque no tener un aborto seguro".

Sin embargo, lo más difícil de superar al abortar es la penalización moral que pesa sobre todas las mujeres que abortamos. Porque eso te pesa mucho más que cualquier penalización legal o cualquier otra cosa porque si igual vas a tener una penalización legal muchas mujeres no se lo van a ir a hacer y lo van a intentar en su casa y una serie de métodos y se van a sentir culpables y se van a sentir mal... Las ideas acerca de Dios y la culpa: Y decían que Dios les va a castigar porque tenemos todo eso metido en la cabeza, de que es lo peor que hemos hecho.

Las otras mujeres

Nadie supo, pero después a mi hermana también le conté porque ella también se hizo una interrupción y hablé con ella mucho porque se hizo una interrupción dos veces. Ella tenía 19, eso fue tenaz, fue en otra circunstancia. Llegó a mi casa, a pesar de que no tenemos ese complejo de construir la felicidad juntos porque tenemos aspiraciones distintas en el caso de ella, estaba saliendo con un chico que resultó ser manabita, que era así machista, inclusive intentó alzarle la mano y llevársela a vivir con él. Y yo le decía a mi hermana "está bien, pero no está bien para nosotros, nosotros somos las tres y las tres nos quedamos puedes estudiar, puedes desarrollarte como persona. En ese tiempo estábamos viviendo en la Vicentina, vivíamos con mi amiga y resulta que mi hermana empezó a tener retraso, yo siempre estaba muy pendiente de mi hermana y en el examen dio positivo; De ahí mi hermana pensó unos días y la decisión que tomó fue interrumpir el embarazo. Ahí si le pedí ayuda a mi amiga de una organización que trabaja por lo derechos de las mujeres y le acompañé, claro le acompañamos mi novio y yo.

Pero en el caso de ella todo fue mejor. Conversaron con mi hermana, le ayudaron también porque otra parte de la comisión, porque cuando habíamos venido, en reunión, estaban como en pleno, y le preguntaron a ella también que es lo que quiere; ella también conversó y la doctora que le atendió es una persona muy sensible, muy tranquila, muy fresca, y mi hermana más bien se sintió súper tranquila, ella más bien se sintió muy a gusto. Y cuando pasó la segunda vez y fue con este mismo chico, ese fue mucho más tenaz que la primera porque una primera vez dices "púchicas bueno no tuve las precauciones del caso, es una primera vez, que no vuelva a pasar" y yo le dije a mi hermana que esa decisión, tengas o no tengas, te cambia la vida: si tiene porque tienes una responsabilidad más y si no tienes te cambia la vida por las sensaciones que te va a generar. Y después cuando pasó la segunda vez fue un golpe mucho más fuerte porque ahí duró mucho más tiempo, estaba alrededor de tres meses...

Acerca de la maternidad

Antes de estar embarazada tenía las aspiraciones en algún momento de tener un bebé y ni se que, tienes, tienes como la idea, en algún momento si pensé en tener una familia, tener un hogar. Es como una aspiración, como un mundo mágico no. Cuando pasó esto yo lo tomé como algo concreto, no quiero ese mundo mágico sino que quiero mi vida." Por eso siempre que he tenido una pareja he intentado que sean estables, conocerle más a la persona, pero después de que pasó esto lo tomé de forma mucho más concreta, que no es mi aspiración tener una familia todavía, que no es mi aspiración construir mi facilidad arraigada únicamente a una familia tal y como te dibujan sino que tengo otras aspiraciones y que puedo definirme mucho más en mi vida y además de definirme en mi vida es como tener la sensibilidad ante otra mujeres de que pasen ciertas cosas que uno no puede, salen de sus manos a la final y que no por eso puedes estar tan culpable o tan irresponsable en ciertos casos.

En este momento, en que me siento más segura de todas mis capacidades si lo tendría, no lo dudaría.

Entonces decidí no hablar

la historia de Marta

Marta, es una estudiante universitaria de 24 años, pertenece a una familia de clase media, conformada por su padre y madre, un hermano y una hermana mayores. Ella tomó la decisión de abortar a los 21 años.

Marta es la hermana menor de una familia donde la violencia intrafamiliar fue frecuente en su infancia, ella tiene ciertos recuerdos borrosos de esos episodios. Esta historia además está atravesada por la ausencia de la pareja y al mismo tiempo la solidaridad de las amigas y los amigos, quiénes de alguna manera contuvieron a Marta en su proceso.

El darse cuenta

Nosotros nos cuidábamos, pero ese momento justo no y yo pensé que no había posibilidad, no estaba en los días más fértiles, ni nada entonces fue como que me relajé, en ese sentido. Él tampoco estaba muy involucrado en esas cuestiones⁶, entonces sí sentí que era mi culpa, porque era yo quien debía estar pendiente de esas cosas. Porque ya en el momento que pasó las cosas iban mal con él, entonces teníamos relaciones muy esporádicamente. Esa vez pasó, me acuerdo además que fue un 31 de diciembre, como las cosas que te quedan de recuerdo. Y claro como yo estaba tan tranquila, no me asusté hasta cuando ya habían pasado unos tres o cuatro días, yo siempre fui muy regular y hasta un poco paranoica pero esa vez fue como que me lo tomé con calma. Y me hice la prueba pensando que era...sicológico. Primero me hice una prueba casera y una de sangre después... Fue horrible... o sea como fue en el baño de mi casa y con todo el mundo ahí afuera fue terrible, porque claro yo tenía que disimular. El rato que yo me levanté, me incorporé me vi al espejo y estaba pálida, temblaba y no sabía qué hacer. Y antes de llamarle a él... más bien le llamé a él y no me

⁶ "Esas cuestiones" se refiere a los métodos anticonceptivos

contestó, entonces a la primera persona a la que yo recurrí fue a mi mejor amiga...

La decisión

Desde que lo supe, sentí que no era el momento, que no era la persona indicada con la que estaba. Claro también tenía mucho miedo, a enfrentarme a mi familia, fue como yo no puedo pasar por eso, ahora no. Lo que más me impresionó fue no sentir nomás, no sentir esa cosa en potencia que podía ser, no nunca hubo una relación, una conexión, nada. Además yo en ese tiempo estaba como en tercer o cuarto semestre de la carrera. Entonces sí fue como meterme en eso quería decir terminar con mis estudios y no quería decepcionar a mi madre.

La familia

Yo decidí no hablar con nadie de mi familia, si alguna vez lo pensé fue porque yo en ese momento no tenía la plata, el que consiguió la plata fue él, bueno yo también tuve que conseguir. Entonces claro yo sí pensé, por si pasaba algo o si había alguna complicación, que mi mamá supiese, pero después dije no, no va a entender entonces decidí no hablar. Después con mi hermana mayor, también lo pensé pero fue como otro momento, estaba en otra onda, se estaba casando. Entonces yo tampoco supe como abordarle a ella, no sabía como iba a reaccionar frente a todo lo que estaba sucediendo.

La pareja

Él sí, sí estaba preocupado, estaba atento, bueno estuvimos solos también pero yo tenía así como esa cosa de no querer estar con él. O sea yo ese tiempo hubiera preferido estar con mi mejor amiga. Además para él no era la primera vez y yo, no me sentía realmente acompañada, prefería que no esté.

El cuerpo como territorio

Mientras esto pasaba, yo pensaba que el cuerpo es todo no. El cuerpo refleja tus miedos, tus ánimos, tus gustos, lo que más quieres o lo que no quieres. O sea es lo que más siento en mí, lo que logro hacer y ser es con mi cuerpo.

El proceso

El primer consultorio al que fui era un sitio era súper tétrico, cochino. El tipo era, bueno no tengo nada contra los chinos, pero este tipo era cochino entonces tenía una posición media rara, era súper denso, además no te hablaba. Como él supongo que tenía miedo de que le delataras lo primero que me preguntó fue "quién te dio mi teléfono, por qué estas aquí". Entonces claro yo tuve que empezar a contarle un poco de eso. Y cuando yo empecé a hacerle preguntas él no me respondía, era como que afirmaba o negaba. Nuca me dijo nada más. Era el consultorio, entonces me imagino que el atendía aparte otras cosas, pero también realizaba abortos ahí. Entonces cuando yo.... No sabía que preguntar, ni que hacer...

Estaba con mi mejor amiga Lo único que quería era salir rápido de eso, entonces ella empezó un poco a tantear, ella más fría y le dijo "y dónde sería" y el tipo le dijo aquí y señaló la camilla. La camilla estaba a lado del escritorio y veías los instrumentos y toda la cosa. Entonces, mi amiga me dijo no, aquí ni se te ocurra ya buscaremos cualquier otra cosa. Claro yo tampoco me hubiera arriesgado a meterme ahí. Esa fue una de las veces, entonces él (la pareja) fue el que se conectó con este médico, que es una clínica normal, privada, es chiquita. Fue un doctor que atiende por su parte, pero también realiza abortos. Cuando llegué él más o menos me preguntó que cuando había sido la última menstruación. Le conté, me dijo que bueno que estábamos a tiempo, que no estaba de muchas semanas y que cuando estuviese decidida que le avisara. Me explicó un poco el procedimiento...legrado. Y que bueno que como estaba de pocas semanas, no

había riesgo ninguno y no me explicó mucho más. Ahí estuve con mi pareja de esa época y el médico como que quería que yo pensase más, no sé si quería que pasase más tiempo y se complicare y sacarme más plata, porque yo ya estaba decidida. Yo sentía esa cosa de ya, ya por favor no quiero pensar más, quiero que se termine. Entonces creo que a la semana de eso hicimos la cita y ya. Creo que teníamos cita como a las ocho de la mañana.

Entré sola, este man no...bueno no sé si hizo intento por entrar pero además le mandaron a ver unas inyecciones que tenía que ponerme, que porque yo era de tipo de sangre negativo y él positivo, que es una cosa que nunca entendí. Antes de eso también me mandó a hacer un eco, porque había la posibilidad de que fuera un embarazo fuera del útero. Cuando llegué el médico me llevó a la parte de atrás. Estaba limpio, súper frío, aislado totalmente del consultorio pero bueno sí me dio seguridad, si estaba decente. Entonces ahí sólo entramos él, la enfermera supongo y yo. Me acosté en la camilla y el doctor me puso la inyección y ya no sé que más pasó. Costó 150 dólares.

Los sentimientos

Yo más que culpa o sea más bien le culpaba a él, entonces era él el que me traía toda esa cosa que yo tenía entonces no quería nada más con él. Sentía como rabia. No sé si culpa exactamente. Era como decir sí que estúpidos que fuimos, hicimos mal las cosas, pero tampoco fue que yo dije "ay chuta era de haber pensado las cosas dos veces", nunca lo pensé. Y era por eso que estaba... no arrepentida en ningún momento arrepentida, pero sí como... no sabía mucho qué me pasaba, no podía explicar, tampoco podía hablar.

Las otras mujeres

Después de todo mi más grande apoyo fue mi mejor amiga, claro se preocupó cuando le conté, pero me dijo que ella iba a estar ahí, por cualquier cosa que necesitase.

Por otro lado, yo conocía varias amigas que habían pasado por eso, una compañera del colegio y la otra que si bien no pasó por un aborto, siempre estuvo como muy cercana a todas estas cuestiones. Y fue un baldazo de agua fría en los dos casos, porque ninguna me quiso ayudar. La compañera del colegio me dijo no ya me desligué de eso te puedo ayudar con esto, con esto pero hasta ahí, y me dio las referencias de un consultorio asqueroso... La otra amiga solo me dijo, yo no sé de esas cosas, estoy en la Argentina, no me digas más. Entonces tampoco insistí ni quise saber más de ella. A pesar de que mi mejor amiga me acompañó y cuidó, tampoco hemos hablado demasiado sobre el tema. Ahora me siento mejor al hablar, como más fuerte porque tuve una conversación previa con mi hermana, y ella también me habló de su experiencia, pero ese día sí temblaba porque claro ella es la primera persona de mi familia que se entera. Pero ahora que me he ido involucrando en esta cuestión, no sé no es como que hay momentos en que puedo hablar más, y otros momentos en los que me cuesta. Pero saber que mi hermanan pasó por lo mismo, es como sentir que una no está sola y además al ser alguien tan cercano es como sí pudimos y seguimos adelante.

Acerca de maternidad

No es mi única meta, pero pienso que algún día tendré hijos, quién sabe....

No quería asumir esos roles

La historia de Paula

Paula tiene veinte y nueve años, empezó una carrera universitaria, que dejó a mitad del camino, para hacer algunos viajes con quien fuera su pareja de ese tiempo, que la llevaron desde la cosmopolita Berlín hasta un lugar perdido en el bosque del Chocó. Ahora trabaja de manera autónoma y ha vuelto a vivir con sus padres, ya que hace algo más de un año se separó de su compañero. Ella decidió abortar a los 23 años.

Su historia se remite a no querer repetir historias conocidas de mujeres cercanas a ella, quienes no pudieron desarrollarse integralmente por haber sido madres jóvenes, en su caso la presencia de su compañero fue fundamental, sin embargo, él no fue parte activa de la decisión, ya que según dijo Paula por más que la pareja esté ahí, las implicaciones y efectos de un embarazo, los viven y afrontan fundamentalmente las mujeres.

El darse cuenta

En esa época nosotros sólo nos cuidábamos contando los días y se ve que algo en las cuentas falló...Yo sentí corporalmente el día que tuvimos relaciones y pensé: me embaracé y el cuerpo empezó a cambiar, no sé si tanto a cambiar pero sí empecé a sentirme diferente. Por ejemplo, las tetas empezaron a estar muy calientes y más hinchadas. De pronto la forma de caminar era diferente. Yo sentí ese rato que estaba embarazada. Después fue lo más obvio: ganas de vomitar, ya no quería fumar tanto. Entonces, me fui a hacer exámenes de sangre. Quien fue a retirar los resultados fue mi pareja y él con felicidad me dijo que estaba embarazada, él estaba feliz...

La decisión

Enseguida decidí realizarme el aborto, tenía 23 años, *creo que fue de cierta forma una comodidad, porque si yo hubiera decido tener el guagua seguro, que no hubiera pasado nada, tenía el apoyo de mi familia, ahí estaban los panas y la pareja de ese entonces, igual hubiera estado ahí. Fue una onda entre comodidad y miedo, porque hubiera implicado interrumpir en ese entonces los estudios, un cambio de vida radical. Ante todo, unos cambios que en ese momento no estaba dispuesta a tomarlos. También era un cambio corporal, también implicaba eso. Yo ya había tomado la decisión, desde el momento en que sentí que ya estaba embarazada, ya lo había decidido. Yo nunca le pedí la opinión a mi pareja, porque a la final es algo que afecta tu integridad, tu interior, tu persona literalmente. A la final decidas o no decidas quién carga con todo eres tú porque la pareja por muy solidaria no puede, una es la que carga con todo eso. Yo supuse que al final del cuento tenía que ser yo quien decida.*

La familia

Además no quería repetir una vez más la historia, remitiéndome a casos muy cercanos: el de mi hermana es más o menos el mismo caso, ella se quedó embarazada muy joven y claro en algún momento pudo no tener las condiciones económicas pero si tuvo a la familia ahí, apoyándole. Yo creo que en mi caso no hubiera sido diferente. También, mis primas. Entonces yo no quería seguir sus mismos pasos, era la clásica en ese momento tuvo la guagua, obviamente se casaron. Entonces era asumir lo que es la familia, el matrimonio, todo eso. Y yo no estaba dispuesta a asumir esos roles, fue también por eso. No estaba en mis planes, no quería, no fue que ese rato supiese lo que quería pero eso no quería. Cuando decidía abortar no le dije nada a mi familia: lo interesante ahí fue la familia de él: la mamá, la hermana que fueron muy frescas. Después de haber abortado me dijeron: venga a la casa, yo le cuido, quédese conmigo, yo le curo. Y fue bacán

porque fue como entendiendo, porque ellas también habían pasado por eso, ellas entendiendo esa posición me dijeron venga, acá le curamos.

La pareja

Mi compañero fue súper solidario y hecho enfermero, fue muy bacán, nunca me reclamó. Tampoco es que hablamos mucho más de eso, ahí quedó. Él consiguió la plata, pero si era plata pero no tanta, era accesible, pero supongo que también variaban los costos además de que no era una clínica, sino un consultorio.

El cuerpo como territorio

Yo cuando pienso en mi cuerpo, principalmente me viene a la mente la salud, y es en ese sentido que el aborto me dejó secuelas, cada mes desde que aborté siento dolores en el vientre, como si quisieran recordarme lo sucedido. El cuerpo tiene que reflejar salud pero también pensaría en derechos y en la posibilidad de tomar decisiones seguras.

El proceso

El contacto fue por parte de la hermana, un amigo de la mamá de él, un conocido de ellas. Entonces fue en un consultorio en una clínica normal y corriente, fue en un consultorio nomás, ni siquiera en el sitio donde operan. El día que fuimos hablar con el doctor, nos tocó esperar y en el interior se oían gemidos y los que estábamos afuera pensábamos que era por eso. Lo de si era seguro es súper relativo y limpio estaba. Eso sí me dijo, le vamos a hacer un raspado, legrado y nada más. Costó cien dólares y le pagamos después de la intervención. El proceso en si fue muy raro, él también entró. El doctor me dijo váyase allá a la camilla, sáquese el pantalón y estuvo todo el rato como si estuviera en consulta y esa mímica como que no pasará nada. Estuvo todo el tiempo conversando de todo, con mi pareja conversaba.

Conversaba de cualquier cosa: la familia, la política, de todo. Me puso anestesia local nomás y mientras que empezaba a hacer efecto la anestesia, me empezó a hacer el raspado. Sentí un dolor bien raro y esa sensación también de impotencia, por la posición y todo. Se demoraría como una media hora. No vi nada yo, pero fue un dolor bien extraño. Caminado salí de ahí. Pálida igual y en otra con una sensación de violada, ni siquiera me di tiempo de recuperación.

Los sentimientos

Ese tema lo deje ahí, fue una forma como de defenderse y eso está ahí encajadito en el lugar donde lo dejé. Cuando tuve el aborto no lloré, bueno sí me salieron lágrimas pero fueron de esas lágrimas que te salen sin voluntad y como sin conciencia, esa impotencia, saber que no es una sino que es vulnerable a lo que le hagan. Yo creo que también es como uno lo asume yo creo que va más por allí. También depende mucho del lugar y las ideas que se tienen alrededor de la maternidad, por ejemplo cuando tu veías en Santa María la mayoría se había hecho abortos. Santa María es en Río Cayapas, Esmeraldas. Para ellas, entre mujeres es un tema muy manejado no hay nada de tabú. Yo me quedé loca con eso además de que allá el Estado no existe, lo que es la religión es muy ambiguo. Son mujeres afro y chachis que se practican el aborto sobre todo con yerbas. Además allá hace como un año hay un dispensario médico antes no había, les tocaba salir a otras partes cercanas a Borbón o Esmeraldas. Pero la mayoría ninguna quirúrgica casi todas con plantas. Lo loco fue como se manejaban el tema te decían nomás "Si yo aborté dos veces" o sea es loco en relación al moralismo que se maneja aquí en la ciudad Yo creo que aquí nos afecta en la seguridad y creo que también tiene mucho que ver con lo que es la autoestima. Allá las mujeres a pesar, de que el machismo era muy fuerte y era diferente de acá, eran ellas las que manejaban esos temas y nadie más opinaba. Era muy rico cuando uno bajaba a lavar la ropa ese era un espacio sólo de mujeres, los hombres no iban a lavar la ropa porque era mal visto. Entonces cuando uno

iba a lavar la ropa te enterabas de todo el mundo pero era una onda diferente, era una onda de mujeres, muy femenina, un manejo de las cosas desde lo que es ser mujer, creo que convivir con ellas me ayudó a no sentirme tan mal a entender que son cosas de mujeres...

Las otras mujeres

Algún tiempo después lo hablé con mis amigas. Y lo loco fue cuando una de ellas me dijo que a ella también le había pasado y que sabía como era eso, bueno a ella no le pasó quirúrgicamente pero me dijo que ella conocía mucha gente que había pasado por esas otras situaciones y que porque no le había dicho, que ella hubiera estado conmigo. Eso sí sentí y claro después fui contando al resto de amigas y fue esa misma sensación de porqué no dijiste si aquí todo el mundo está con vos, por ese lado sí fue bacán, porque es pensar que no sólo uno está en eso sino que hay más gente que lo ha pasado y que son experiencia que a la final te ayudan para saber que haces tú en esos casos. Y sí sobre todo son las mujeres las que se te pegan al paso.

Ahora seis años después es extraño, porque hace unos dos meses estaba hablando con una compañera, ya grande igual y ella maneja mucho el tema de lo que es el aborto y me estaba comentando que iba a hacer un taller como de sensibilidad, porque los abortos son dolores que hay que hacerlos salir. Y esa fue la primera vez que después de tanto tiempo me empecé a plantear la idea, porque yo había dejado todo ahí. Yo la verdad no lo había tocado para nada. Y ella me decía que el duelo se queda adentro y eso hay que sacar. A partir de eso fue como que empecé a cuestionarme, más que cuestionar a pensar en qué pasó, qué sentí, en qué quedó eso. Pero tampoco le di mucho tiempo y ahí quedó.

Acerca de la maternidad

Ahora talvez mis percepciones sobre la maternidad han cambiado, Yo supongo que uno al crecer uno cambia. Y un tiempo sí me dio ganas, sí dije que rico tener un guagua, si me dio esa necesidad de ser mamá. Y dije que loco uno a estas alturas y queriendo ser mamá. Eso sí me pasó. Pero miedo sí claro y siempre con mucho cuidado. Ahora tampoco me molestaría ser una madre soltera si es el caso, yo creo que si me diese ganas si lo asumiría, igual siempre tienes gente que te respalda. Si lo asumiría, ahorita no pero sí es una posibilidad más cercana que antes.

Mujeres jóvenes, la soledad, la falta de condiciones

La historia de Rosa

Rosa Tiene 29 años, está casada desde hace dos años, no tiene hijos. Tiene un trabajo fijo y acaba de graduarse de la universidad, en su vida ha migrado y retornado dos veces de España, país del que proviene su familia materna. Es muy importante aquí señalar que Marta y Rosa son hermanas y fue en el marco de esta investigación que pudieron compartir sus experiencias

Este testimonio nos habla de lo duro de tomar decisiones cuando la soledad está presente, la decisión de abortar no siempre tiene que ver con la autoderminación, hay casos en que la soledad y la falta de oportunidades sociales de emancipación hacen que las mujeres tomen la decisión de abortar, lo que definitivamente agudiza los sentimientos de culpa en ellas, ya que en estos casos la decisión no necesariamente responde al deseo.

El darse cuenta

Tenía 22 años y un novio en España, yo vivía con él y un buen día no sé porqué decidí volver al Ecuador, sin darle explicación, sin peleas, sin drama. Y resulta que el vino detrás mío de sorpresa, llegó al Ecuador también y en esos 15 días que estuvimos juntos me quedé embarazada. Cuando él se fue, yo no tenía ni idea nunca me imaginé que hubiera podido pasar, a pesar de que nunca nos cuidamos, no sé por qué. Y me acuerdo que estaba en la universidad y sentía algo adentro de mí que me dijo estás embarazada, más que nada porque yo soy una persona súper sensible conmigo misma, sé perfectamente lo que me pasa a mí y a la gente que me rodea. Y total que nada me fui a la casa, me hice el examen, efectivamente salió positivo.

Cuando me enteré que el resultado era positivo, le escribí a él contándole y por un tiempo hubo como dos días de silencio y después me mandó un mail en el que me decía que me iba a apoyar en lo que yo decida, pero que en su perspectiva era una locura tener a ese hijo. Cuando yo me enteré de que estaba embarazada yo dije lo tengo, pero era como por un lado sentía la culpa por mis padres porque yo estaba en la universidad. Por otro lado, decía pero yo a este hombre le amo y si quiero un hijo con alguien es con él. Más bien en el fondo creo que yo deseaba tener a ese hijo, pero por lo visto él no. Ahí sí fue como que puse los pies en la tierra, me di cuenta de que estaba sola con una mala relación con mis padres y con una carrera empezada, entonces...

La decisión

La decisión tuvo mucho que ver con el contexto, el tipo no me apoyaba y yo tenía una familia igual a cero. Porque si hubiera tendido una familia que me hubiera sabido contener, muy probablemente hubiera tenido ese hijo. Pero definitivamente estaba sola y me sentía insegura, trabajaba como mesera en un bar y estudiaba, entonces tampoco sabía que hacer con un bebé.

La familia

Mi mamá no se enteró de nada, nadie de mi familia, no quería que supieran. Además ellos también influyeron en mi decisión, porque, habiendo visto el maltrato de mi papá a mi mamá, me decía a mi misma, no le voy a criar a un bebé en una casa donde hay un maltratador, porque yo en ese momento no me sentía en la capacidad de mantener una casa sola.

La pareja

Él estaba en España, nunca estuvo y nunca quiso estar simplemente llamó una vez el día del aborto y yo no tuve fuerza para contestarle, nuestra relación se rompió en ese momento.

El cuerpo como territorio

Mi relación con mi cuerpo es sumamente compleja; yo tengo muchísimo miedo a engordar y probablemente una de las causas tiene que ver con el dolor que me quedó, y creo que eso dificulta mi relación con mi propio cuerpo en relación a que siempre estoy en el límite entre la salud y la enfermedad.. Sin embargo sí siento que mi cuerpo soy yo con todo, con toda su complejidad, yo asumo que este espacio de piel soy yo y que con ello reflejo cada una de las cosas que me ha pasado en la vida.

El proceso

Cuando me decidí, para empezar le conté a una amiga que había vivido más de un aborto, pero no me dio confianza. Entonces le conté a un ex novio mío que también es mayor que yo. Él no estaba de acuerdo y me sermoneó sobre lo sensible que yo era como para hacer algo así, pero finalmente accedió a acompañarme en el proceso, porque además este español me dijo "yo he pensado que es mejor que te lo hagas en Ecuador, yo voy a pagar pero creo que es mejor que te lo hagas en Ecuador porque allá vas a estar rodeada de tu gente", y aunque allá era legal y yo tengo la nacionalidad, para mí no era lío irme una semana, para mí no era ningún problema, tengo la nacionalidad, eso es gratuito, iba y me volvía por último, pero él no asumió ni siquiera eso, me dejó totalmente sola. Entonces me fui a una clínica súper seria que consiguió mi exnovio, donde un médico cirujano plástico, que me contó exactamente todo el procedimiento. Me explicó todo, me mandó a hacer un par de exámenes. Y me dijo si estás segura te vienes. En esos momentos, mi

ex novio que me acompañaba, me llevó a Esmeraldas con él para que pensara. Ahí es como que yo retrocedí y dije no me importa nada pero yo esperaba en el fondo que mi ex, me dijera yo me voy a quedar a tu lado y va a ser nuestro bebé, pero no lo hizo. Entonces llegué a Quito y le dije ya.

Fuimos a la clínica, me metieron en un quirófano súper limpio con tres médicos, cada uno se presentó, me explicó que iba a hacer cada uno. Tuve un cirujano plástico vigilando la cirugía, una anestesióloga y un obstetra, es decir, en medio de la ilegalidad fue súper seguro. Yo llegué, me pusieron anestesia general. Me desperté y mi ex. estaba ahí. Me levanté. El médico le dio unas cuantas explicaciones a él otras a mí. El procedimiento fue carísimo: 300 dólares carísimo, fue hace 7 años. Entonces para mí no fue un problema porque además mis condiciones no fueron inseguras. Fui a una clínica. Entré y salí en horas de la mañana. Tenía enfermeras, anesthesiólogos entonces no había a qué temer. O sea tampoco pude sentir el tema de la inseguridad. Sin embargo, no todas las mujeres que abortan tienen esa suerte.

Los sentimientos

Me acuerdo que en esa época yo sólo lloraba, quería morirme y me aislaba, escribía sola... después pasó el tiempo y busqué ayuda con una psicóloga, pero era tan duro hablar que tuve que dejarlo en espera, porque no podía ni hablar del tema. Y ahí empezó a funcionar el tema de la culpa. Pero mientras veía a la culpa de un lado, también me aferraba mucho a ciertos principios feministas en torno al tema de la decisión sobre el propio cuerpo. Las condiciones en que vivimos las mujeres aquí influyen porque las mujeres tomamos decisiones por todo, porque vivimos en un contexto complejo, que nos hace vulnerables. Porque tal vez si mi papá no le hubiera maltratado a mi mamá, yo hubiera tenido a mi hijo sin miedo. La experiencia del aborto sí tuvo una influencia en lo que soy hoy por hoy, no puedo decir que es la única razón no es la única causa pero sí, sí siento que después del aborto primero me quedó un terror enorme a la maternidad. Un rechazo total a las formas

redondas en mi propio cuerpo, a todo lo que pudiera dar la idea de la maternidad. Y además de todo eso también el tema de sentir en relación a mi cuerpo por momentos mucha culpa, Entonces creo que sí marcó algunas cosas en relación a mi cuerpo. Yo relaciono un vientre redondo con la maternidad, relaciono un pecho grande con la maternidad y yo de alguna manera me alejo todo el tiempo de la posibilidad de tener esas formas en mí, como si sintiera que yo sería incapaz de ser madre, porque no fui capaz esa vez.

Las otras mujeres

Cuando ya todo había pasado hubieron dos compañeras de la universidad que me cuidaron todo el tiempo, me acompañaban, me llevaban comida y estaban ahí, pero incluso con ellas tenía vergüenza de hablar del tema, me sentía tan culpable, como si no merecería que nadie me cuidara.

Acerca de la maternidad

Antes del aborto yo sí quería tener hijos, pensaba que lindo y que podía verme realizada siendo madre pero después del aborto se negó totalmente para mí esa posibilidad o sea yo me la negué, yo me la he negado. Yo siento ahora que no todas las mujeres nacemos para ser madres y mi opción es no serlo.

...Me dijo si no abortas, me acuerdo literalmente, yo te hago abortar

La Historia de Marcela

Marcela Tiene 27 años, es de nacionalidad colombiana pero vive e Ecuador hace casi 20 años, ella es soltera pero ha tenido dos experiencias de convivencia, la última culminó hace poco, ahora ella vive sola. A ella le han practicado tres abortos, el último fue reciente y el primero a sus 17 años. Ella no tuvo estudios universitarios, pero trabaja en una empresa hace un tiempo. Es importante señala que no tiene familia cercana y que su madre que vivía en Colombia acaba de morir.

Esta historia una vez más nos remite a la soledad, a la falta de afectos y a la vez a las inseguridades a las que se enfrentan las mujeres jóvenes al momento de tomar decisiones, mucho más cuando están en países extraños, sin vínculos familiares y sin tener una profesión o un trabajo estable que las sostenga y les permita desarrollarse integralmente. Aquí se hace presente al igual que en muchas de las historias anteriores el tema de la violencia y la inequidad.

El darse cuenta

La primera vez, tenía 17 años y estaba en el colegio, él era mi novio. Fue terrible, en un lugar en el centro con una señora que me durmió, no me dijo nada, no hizo exámenes, me durmió, no me durmió mentira me puso anestesia local y no me pudo sacar el bebé porque tenía tres meses de embarazo, entonces me dijo déjese así, venga mañana si es que le baja la regla o le baja sangre yo le hago un raspado pero ahoritica no hay como hacer nada, bueno y acto seguido llamamos al papá del guagua, al papá del papá del guagua, y me llevó a una clínica. Y ahí me hicieron un legrado, claro ahí dijimos que había hecho un esfuerzo, claro la señora no hizo más que

romperme la bolsa, pero fue terrible porque yo estaba despierta y sentía como se movía, fue tenaz.

Cuando nos enteramos, no sabíamos qué hacer, y yo le dije que tenía miedo de hacer eso. El dijo no hagámoslo tu estás muy joven, yo estoy estudiando etc. Después ya pasó y me dijo si no abortas, me acuerdo literalmente, yo te hago abortar, cuando tenía 17 años.

La segunda vez fue un error, o sea yo me cuidaba pero vivía con mi pareja en ese momento y pasó. Me cuidaba con condones y con el ritmo. Pero en los días específicos condón seguro y nada me quede embarazada. Entonces estábamos con una amiga, le dijimos pasó esto, dijo y ella dijo ya yo conozco a un siquiatra, él me remitió como anoréxica⁷ a una clínica, fue legal, yo no podía tener hijos porque estaba tomando pastillas muy fuertes, entonces me enviaron a una clínica, en la clínica me durmieron, fue como un aborto terapéutico Creo que fueron 200 dólares.

La tercera vez fue hace poco, vivíamos juntos y nos cuidábamos con el ritmo y de pronto, me di cuenta de que estaba embarazada otra vez...las cosas no estaban en su mejor momento, pero vivíamos juntos.

La decisión

Como ves, las decisiones las tres veces no necesariamente vinieron de mí, la primera vez casi me obligó, la segunda las cosas iban mal y el tercero ocurrió también lo mismo, quedé embarazada y él dijo no. Su argumento fue que tenía demasiado trabajo, el trabajo, que la vida,.. que estábamos muy jóvenes. Yo tenía 27 y yo le dije yo si quiero tener el niño, porque ya he pasado por esto y es terrible. Él me dijo yo no quiero pero si tu quieres hagámoslo. Después yo dije bueno hagámoslo porque que futuro va a tener

⁷ Es importante tomar en cuenta que tres de las mujeres con quienes se habló han padecido o padecen desórdenes alimenticios, la relación entre el aborto y los desórdenes alimenticios es un tema que queda pendiente para un siguiente estudio.

ese bebé. Pero antes tuvimos varias discusiones, y finalmente como que me dijo haz lo que quieras pero sola, entonces también decidí abortar.

La familia

Yo no podía contar con mis padres. A mi madre después le conté, y mi padre después se enteró de la primera vez, pero porque tuve una hemorragia que casi me muero. A los quince días fue eso y mi papá pensó que ahí había tenido el aborto, pero no me dijo nada. Me dijo te pasó algo, yo le dije no, no se que pasa, me dijo te voy a llevar al medico, dije bueno llévame como tu quieras, el también se hizo el loco básicamente. Claro, se hizo el loco, y un poco más tarde le pregunto a mi mami,, y mi mami le dijo si y ahí quedó. No se habló entre la familia no.

La pareja

Ninguno de los tres quiso un bebé, pero el tercero fue el peor. Durante unos días no hablamos nada del tema, paso como si no existiera y llegó el día y me dijo vamos. Yo pensé que tal vez algo en el había cambiado pero no dijo nada solo vamos. Y si fíjate es una decisión de los dos, o sea ahora que lo pienso Mi relación con él siguió, pero en ese momento habíamos terminado cuando yo quedé embarazada y bueno volvimos porque yo me sentía sola, le dije no me dejes en este momento porque estoy mal, estoy muy mal y no me da el cuerpo para resistir esto sola. Así que no me dejó y eso sirvió para que siguiéramos un año más, terminamos hace unos cuatro meses más o menos.

Me sentí decepcionada de él, porque el siempre me decía, cuando íbamos hacer compras. Me decía llevemos pañales para el bebé, llevemos no se que para el bebé, algún día te vas a quedar embarazada. Yo le decía que te pasa, tu quieres un hijo, decía no. Le decía entonces no digas esto porque puede llegar un día que yo quede embarazada de tanto que me dices estas cosas, la

palabra tiene mucho poder y el siempre estaba que el bebé, el guagua y a la hora en que sucede, decide que no lo quiere. Entonces no es que yo buscará un hijo realmente, yo no quería tener hijos, o sea con el en ese momento no, entonces claro me decepcionó, no sé que palabra tiene, tanto deseo tuyo y se dio para que después digas no, y no, y no, y se justificó con que más adelante podríamos tener hijos y que no se que, en fin. Estuve decepcionada, no se si influyó. Claro que influyó, si influyó.

El cuerpo como territorio

El aborto en el cuerpo, me afecto a los ovarios, tengo unos quistes, la verdad es que yo he tenido tres abortos. El primero fue el más difícil, bueno no el más difícil, creo que los tres fueron difíciles, pero el que me marcó fue el primero, tal vez porque era súper joven, porque casi fue obligada...

Recién ahora tengo 27 años y le dije a mi médico. Había abortado un tiempo atrás, él me preguntó si había tenido abortos, le dije que si. Cuántos, le dije uno. Entonces estaba caminando hacia mi oficina y tenía una pesadez terrible y necesitaba hablar de esto con alguien, entonces, regresé donde mi médico y le dije sabes que cuando te dije que había tenido un aborto te mentí he tenido tres y necesito sacar esto que me está matando, no sé como explicarte es algo que te pesa, que te pesa en el cuerpo si no lo tratas.

El tercer proceso

Los dos primeros procesos ya te conté... y el tercero no fue seguro, esta última vez yo no podía asimilar nada, fue el papá de él que era médico. Bueno entramos y dijo hagámoslo. Yo dije si a mi no me duermen totalmente yo no hago esto porque no puedo. Entonces él me dijo pero si en 15 minutos salimos. Pero bueno volvimos después de una semana, esperamos una semana más para que consiguieran el suero con la anestesia pero.... Y

cuando volvimos yo esperaba que se arrepintiera pero no, me durmieron y ahí pasó todo.

Los sentimientos

Me sentía culpable, me sentía una mala mujer, me sentía irresponsable, me sentía cobarde. Hasta hoy me siento culpable y eso viene de no tener un asesoramiento digamos, de no tener un respaldo, ni de la familia, ni de los doctores, porque claro tu vas donde los doctores y te dicen es tu culpa. Normalmente te dicen claro yo lo hago pero al mismo tiempo te dicen porqué metes las patas.

Cuando pasó, yo me sentía, absolutamente sola, absolutamente, no estaba mi papá, no estaba mi mamá, súper sola, me quería morir, sencillamente me quería morir, fue tenaz. Entonces dije ya creo que es la historia de mi vida y me traumó, porque finalmente dije bueno ningún hombre quiere tener hijos conmigo. Pero yo creo que en general las decisiones son voluntarias. Me muero, sencillamente me pego un tiro, no creo que podría soportar algo así en la vida, nunca más. He meditado eso, o sea he meditado responsablemente que haces traes una guagua así. Es una vida, porque no lo matas después de que nace por que no lo das en adopción. Entonces yo pienso por qué no lo das en adopción, porque después de que ya lo haya tenido no lo suelto.

Las otras mujeres

Son cosas que no conversas. Porque las mujeres entre mujeres, algunas ese tipo de cosas lo cuestionan muy duramente, y puedes salir mas afectada de lo que estas. Los médicos lo que haces es que te sermonean, las tres veces lo he vivido yo sola, recién ahora me atrevo a hablar.

Acerca de la maternidad

Si me vuelvo a quedar embarazada, seguro esta vez me quedo con el bebé como sea... es demasiada la culpa que tengo por haber abortado

La ideología plasmada en la piel

Mi cuerpo el territorio de mi militancia

La historia de Andrea

Andrea Es una mujer de 28 años actualmente trabaja como investigadora, acaba de terminar sus estudios universitarios. A. ha tenido tres relaciones de convivencia y sólo hace siete meses terminó con su última pareja con quien convivió durante cuatro años. Actualmente es militante del feminismo.

Su historia habla del la posibilidad de tomar decisiones conscientes en medio de una estructura inequitativa en que las mujeres jóvenes deben negociar y pelear los espacios de us autoderminación, el testimonio de Andrea es además el reflejo de la posibilidad de autoexplorar sus emociones y enfrentar la penalización social y la culpa con herramientas que le permitieron asumir sus decisiones.

El darse cuenta

Para mí el proceso fue menos traumático, menos trágico y menos grave de lo que yo pensé, fue en el 2004, tenía 24 años. Yo estaba en un momento de una relación complicada con mi pareja donde ya estábamos finalizando la relación. El antecedente es que yo nunca me había cuidado porque soy irregular. Nunca me cuidé, y tenía una vida sexual activa, yo pensé en algún momento claro que esto son huevadas, que yo era estéril o que él era estéril hasta que de pronto me quedé embarazada. Obviamente al principio no me di cuenta hasta que ya pasó algún tiempo porque como yo era irregular no tenía que estar chequeando cada vez, pero ya estábamos mal, ya estábamos a punto de terminar.

Me di cuenta porque empecé a sentir que todo se me desbordaba, me di cuenta que efectivamente como que esta parte era más ancha, me salieron granitos en la cara que no me solían salir, en la espalda y en el pecho y de ley cada vez que me lavaba los dientes sentía náusea, yo pensaba que me metía el cepillo demasiado, pero siempre sentía la sensación de náusea y solo quería quedarme durmiendo y claro yo empecé a sentir que algo en mí no estaba bien. Me fui, me hice exámenes de sangre y no, no le conté nada hasta saber. Y dio positivo casi me da ataque. En ese momento estaba solita, entonces lo primero que hice fue llamarle a él, de ahí cogí el teléfono y le llamé a mi madre llorando. Mi madre me calmó y me dijo que era un tema de tomar decisiones y nada más.

La decisión

Entonces hablé con mi mamá y pensé qué quiero hacer, no quiero ser mamá, tengo que hacer muchas cosas en la vida, no hay condiciones para hacerlo. Yo sabía que quería abortar.

La familia

En ese momento mi mamá me contó que había tenido dos abortos y que había podido después ser madre y vivir sin remordimientos.

La pareja

Después comencé a caer en relaciones de pareja, tengo relaciones en las que por mí necesidad de ser querida, terminan siendo difíciles, porque te sitúa a ti en una especie de oferta y demanda, en donde además el otro sabe que tiene el poder para tomar decisiones sobre tu cuerpo. Controlar tu vida. Tu permites, yo lo hacía, como es posible que haya permitido tanta pendejada en mi relación ahora lo digo cómo diablos pude o sea no separarme en un momento, como puede yo aceptar tal cosa. Como tienes esa necesidad de

querer y que te quieran dices no me importa que me quieran como sea. Y esa cosa fue como que estoy en ese estigma y en la absoluta necesidad de eso, no me quiero sentir sola y además yo estoy cansada de sentirme culpable de que los otros no puedan ser felices, estoy cansada de sentirme de que soy la novia poco generosa, de no estar comprometida, de nunca dar lo suficiente estoy cansada. Es como que ya no quiero, no se si será posible de encontrarme en la vida con alguien al cual no le tenga que hacer una permanente demostración de afecto y de fidelidad.

El cuerpo como territorio

Creo que la relación con mi cuerpo es como con todo el resto, ha pasado por cambios y por etapas. Ahora creo tener una relación con mi cuerpo mucho más auto consciente, es una relación en donde el cuerpo tiene un territorio en donde la experiencia es parte de la forma de feminismo militante. Que no quiere decir que tu cuerpo es un deber ser sino la posibilidad de ir viendo los resquicios, los dolores o sea ir ubicando como ciertas partes de tu cuerpo como deben ir, y eso ha implicado como dije a la reflexión feminista que apunta a la autoconciencia, pero eso ha llegado con el feminismo, la militancia es el espacio donde muchas mujeres podemos explorarnos a nosotras mismo. El cuerpo es además un tema bien tenaz porque en el cuerpo de las mujeres radica la mayor parte de las experiencias, ahí yo creo que el tema del aborto, en el cuerpo se esconde, y se visibiliza. Yo pienso es una de las cosas en la que yo siento esa cotidianidad feministas esa relación con mi cuerpo auto conciente, es justamente en pensar en estas cositas.

Cómo hacer que nuestro cuerpo sea un territorio propio y al mismo tiempo sea un territorio de militancia hacia el público. Porque no es que tu cuerpo es de todos, el cuerpo es tuyo eres tú. Entonces como hacer que efectivamente sea tuyo y no esté en constante negociación. Para la mujeres la negociación es hecha permanentemente, yo pensaba me acordaba de todos, pero de todos, pueden ser unos más chéveres que otros, más progresistas que los

otros, más de izquierda con todos es así con todos los hombres que yo he estado son así, con todos de alguna manera me ha tocado negociar con mi cuerpo. Temas conceptuales como no quiero entonces el otro te sale con no quiero por qué porque soy yo, porque no lo hago bien eso en los mejor de los casos cuando asumen que ellos no hacen algo bien, si no la clásica estas con alguien, te gusta alguien más, eres frígida. Todas hemos pasado por eso.

Entonces para hacer que el otro no se sienta inseguro frente a mi amor, entonces negocio el espacio de mi cuerpo. Como hago para que el otro se sienta hombre, se sienta feliz, se sienta realizado, cómo hago para que no esté cabreado conmigo por lo que pasó hoy de noche, o ayer en la mañana.

No sólo que nuestro cuerpo es un espacio eterno de negociación sino que además es el cuerpo de la victimización y de la culpa permanente, es un espacio de culpabilidad cotidiana, de soledad absoluta y de responsabilidad. Entonces claro yo digo que injusto.

El proceso

Simplemente fuimos a buscar un doctor. Fui donde mi doctor y mi doctor me remitió donde otro doctor, el problema era que yo en ese momento tenía hipoglucemia y anemia, me moría del miedo, entonces para hacerme el aborto me tuvieron que inyectar durante unos cuantos días hierro a la vena y entonces me hicieron un eco y tenía exactamente siete semanas o sea con las justas. Yo llegué bien con mi mamá, con el todo bien, y el médico típico hombre que aprovecha el momento de angustia, empezó a darme consejos, me habló de la moral yo me empecé a sentir mal, pero mi madre le dijo haber señor aquí estamos para hacer algo no para recibir clases de moral, va hacerlo o no, no diga otra palabra más. El médico dijo bueno, me pusieron anestesia general, después todo bien, me sentía un poco rara, pero mi madre estaba ahí, me dieron seguridad y me trataban como si nada me decían mañana puedes ir a trabajar si quieres. Tómate anti-inflamatorios, tómate

antibióticos y utiliza toallas si es que tienes sangrado, descansa y punto, pero puedes levantarte mañana, pasaron como dos días. Yo no sentía culpa, me costó 300 dólares claro si yo no hubiera sido una mujer de clase media, si mi pareja no hubiera estado, si la familia no hubiera dicho tranquilidad te apoyamos, quién sabe que hubiera hecho, o sea hubiera estado sola, sin plata, sin apoyo.

Los sentimientos

Hay temas para mi que han marcado mi cuerpo, creo que tengo mi cuerpo marcado de inseguridades, una permanente sensación de ira, culpabilidad y castigo, no sentirme a plenitud. A mi me pasa que me quedo pensando y me pregunto cómo puedo tener una vida plena con todos los dolores que tengo encima. Cómo es posible vivir una vida tranquila, sentir una sensación permanente que tu cuerpo esta ahí, yo he tenido ahora creo que no todas mis actividades me permiten que mi auto conciencia no sea crítica e intento además no enajenarme. Como te explico.

Yo he tenido problemas de violaciones, de acosos, he tenido problemas más sutiles, he tenido problemas con la comida como la anorexia, como la bulimia, he tenido problemas como que en mi cuerpo o sea había tanto dolor que yo fui de una relación de no conciencia de asumir de que algo horrible había ocurrido que yo no podía verbalizarlo, ni podía hablarlo, ni podía decirlo porque me sentía culpable, me sentía mal y no podía con él. Después de un tiempo de haber asumido que había ocurrido algo en mi vida. La sexualidad mía desde los 13 años hasta los 19 años, fueron seis años de mucha complejidad, de mucho dolor, de mucha negociación. Entonces tuve un despertar, un despertar que no tuve la capacidad de canalizar por más terapia que tuve, no me pasó eso. Tuve un despertar de no saber cómo manejarme.

Una sensación de enajenación, la sensación de no estar en mí, de no ser yo. Una sensación que me llegó por varios lados en formas de castigos, el vomitar después de comer todo el problema de la comida fue una especie de apuesta por el castigo. Después vino otro momento en mi vida, en que el cuerpo se convertía en espacio de lesiones, un montón de acumulación de dolores.

Por otro lado Andrea también habló de una especie de violencia estructural que pesa sobre las mujeres: la violencia está tan presente sobre nosotras. Cuando somos el género que no puede sentir placer, que si alguna vez lo sintiera, su existencia depende de la reproducción. Si está presente la reproducción esta bien. O sea es una especie de cadena que uno nunca termina de ser dueña.

Yo cuantas veces he oído discursos de todos los malditos, que he tenido, yo no uso preservativos porque no es lo mismo y porque no me da suficiente placer, o situaciones extremas como yo no utilizo preservativos porque me parece un horror y es parte de la situación patriarcal que nosotros los hombres no podamos sentir placer total de nuestros cuerpos mientras que ustedes sí...

Son hombres progres, estudiados, no son los santurriones cristianos no. Son la gente que está en nuestros espacios clase media, estudiados, con toda la información. Cuantas veces no me ha pasado eso de que no quieren usar preservativos, entonces te inyectas o tomas pastillas cachas, mierda porque el cuerpo te cambia porque ellos no tienen la más puta idea de que tus hormonas, tu cuerpo, todo te cambia en la vida, no tienen idea de la clase de veneno que tienes en tu cuerpo. La cantidad de mujeres que mueren por infartos porque tomaron pastillas o cuando te inyectas, ellos estarían lamentándose 20 días al mes, inyectándote hormonas que hay que inyectarse o mensual o cada seis meses que es a base, o sea el componente es de aceite y te duele toda la pierna, te cambia el cuerpo, todo te cambia,

también me ha tocado negociar eso. Por un lado yo soy la que me inyecto y aguanto eso, pero por otro lado, yo soy la que tiene que acordarse de que tiene que hacerlo y presionar al otro para cuando decida hacer su único papel en el mundo que es proveer. Entonces no sé, como puta madre cuando este tema debería ser de los dos resulta que es mío, si yo no presiono para que me inyecten y estoy jodiendo para comprar mis pastillas anticonceptivas a él le vale un pito. Entonces cotidianamente pienso como hacer para que una relación heterosexual sea justa. Yo estoy en ese punto de desilusión frente a un montón de situaciones, de ver como un montón de compañeras, de mi madre, de mis tías tienen los mismos problemas y no reclaman. Como tener una relación justa, yo no lo sé y a ratos uno tira la toalla.

Las otras mujeres

O sea cuando me encuentro en los campos feministas, les digo haber porque no hablamos de esto. O sea la gente no habla de esto, habla de los métodos anticonceptivos, habla de que las mujeres tenemos que llegar a la participación política, hablamos de la no violencia hacia las mujeres, pero no hablamos de esto y casi todas o todas hemos tenido al menos un aborto y si no hemos sido nosotras, nuestras madres, tías, sobrinas, nuestras amigas cachas. Entonces asumirlo fue como hablémoslo desde ahí, la condición es esa hablémoslo desde ahí. Hagamos ese recorrido desde la reivindicación y la demanda política, la estrategia pero la autoconciencia del caso.

Sin embargo, yo creo que efectivamente marca, marca también para tomar decisiones en la vida, yo no quiero quedarme embarazada de nuevo, también sé que ahora uno puede tomar pastillas del día después, que puedes conseguir en la farmacia preguntando por los compuestos y demás, o sea no quiero volver abortar, pero hay unas cosas antes de abortar que uno puede todavía hacer es también asumir eso.

Pensar la maternidad

Cuando yo me vuelva a quedar embarazada va ser todo bacán va ser cuando yo quiera. En mi caso no hubo sensación de culpa, no dije estoy matando una vida porque ni cagando es cierto, esta es mi vida, soy yo, es lo que quise, no tenía ningún rollo católico, ni porque no te cuidaste, o sea era normal, se que si puedo quedarme embarazada. Me sirvió para saber de mi sexualidad, tengo que conectarme con lo mío como es posible de no saber de mi período, no puedo ir tirando con la gente y no saber que me quedo embarazada por pesar que era estéril. Entonces ya estuvo y fue así y ha sido el único aborto que he tenido en la vida.

Las decisiones en el cuerpo

La historia de Carolina

Carolina tiene 22 años, es lidereza de una organización que trabaja con juventudes. Ella actualmente estudia en la universidad pública, paralelamente a su trabajo en un organismo no gubernamental, que tiene como línea de acción fundamental los derechos sexuales y reproductivos.

Esta historia es singular en la medida, en que Carolina tuvo las condiciones necesarias para tomar la decisión en el marco de unas condiciones relativamente seguras, que le aseguraron además del apoyo psicológico, las condiciones sanitarias pertinentes.

El darse cuenta

Yo me realicé el aborto, hace más de un año, cuando tenía 21 años, yo vivía con mi novio y vivíamos más o menos dos años juntos como amigos, y un año como novios, así llevábamos como tres años. Pero empezamos a tener los típicos problemas de las parejas y demás y en una de esas situaciones ya estuvimos embarazados. Y fue así yo dije al principio, yo no quiero tener un guagua, ahorita porque teníamos una relación súper inestable afectivamente en ese momento. El tema del aborto es súper complejo porque no solamente pasan por tus principios ideológicos. Yo efectivamente creía en el derecho a decidir que tenía yo; que podía ser madre o no podía ser madre era mi problema y demás. Pero hay un montón de problemas más que están alrededor del tema, entonces uno de esos era que a pesar de que yo me considero feminista, empecé a pensar "ahh de ley mi novio quiere tener un hijo no", entonces él me había dicho un montón de veces "Hay, yo siempre he querido ser padre" y entonces era así como la posibilidad de realmente tener un hijo y darle una alegría súper grande a él. Entonces cuando pensaba esas cosas fue cuando le dije que lo tengamos. Y él se puso súper feliz avisó

a toda su familia, a mi familia, a nuestros amigos, y ya como que todo el mundo se enteró.

La decisión

Pero luego ya me puse a pensar así bien las cosas y habían un montón de razones que a mí no me permitían estar segura de esa decisión. Una de esas cosas que afectó mucho en ese momento fue sobre todo la cuestión afectiva con él porque yo creía, o sea creo hasta ahora, que un hijo debe ser producto del cariño entre dos personas y yo en ese momento estaba súper insegura de mi relación con él, porque él me había propuesto una relación abierta⁸, hace pocos meses atrás y entramos en todo el debate de qué significa la relación y todo eso. Yo efectivamente creo en el amor libre, porque creo que las personas somos libres y no tenemos porqué sentirnos oprimidas de hacer lo que queremos y hacerlo en el momento que queremos hacerlo. Pero sin embargo, era como en ese momento yo no me sentía preparada para algo así. Entonces yo a él le dije que no, que no estaba dispuesta a tener una relación así y nos separamos como por un mes y luego él volvió conmigo y fue en ese regreso donde estuvimos embarazados y claro me puse a pensar en todo eso y yo sentía como que, si decidía tener yo el guagua en ese momento, hubiera sido algo súper feo, porque algún momento nos hubiésemos separado porque ya habían algunos problemas, así como diferencias políticas y demás que a mí ya me empezaron a causar problema y a él también, entonces yo sabía que eso iba a terminar muy mal y para mí, un guagua representa el cariño que se tiene dos personas y sobre todo las ganas que le pones a la relación para que un niño crezca bien, no. Entonces para mí era así como, si estoy en una situación así afectivamente compleja con él, con mi compañero, y tengo un hijo era arriesgarme a que algún momento nos separemos pero yo no tener las condiciones adecuadas para mantenerle al niño,. Entonces era como que ese era otro factor, el

⁸ Una relación abierta se entiende aquí, como una relación que permite tener más de una pareja .

económico, que estaba súper presente. Y que a la final creo que fue uno de los que determinó, así como de manera mucho más fuerte, para que no lo tenga.

Luego también hubo otro factor que me parece súper importante y como para cuestionarnos, sobre todo entre las feministas y era el "qué dirán" mis compañeras feministas, entonces yo, estudiante universitaria y cómo voy a tener un guagua tan joven, cómo se me ocurre pensar tener hijos. Entonces fue un momento muy difícil y empecé a cuestionarme por dónde estamos construyendo el feminismo en Quito sobre todo porque somos muy pocas las personas que nos articulamos a espacios organizado feministas, entonces esos espacios nos van generando una serie de estereotipos de ser feminista que al final determina decisiones de las mujeres, porque no hemos logrado construir un feminismo que nos permita ser capaces de tomar decisiones.

Entonces esa era otra cosa que estaba ahí súper presente y lo otro, algo que pesó bastante era que, en mi relación con mi ex pareja, estábamos así como, bueno todos esos líos afectivamente, pero también antes cuando hablábamos de tener hijos, hablábamos de cómo dividir los tiempos para que el chamo o la chama pueda tener un crecimiento bien bacán, entonces él decía que él ya había terminado una carrera antes y estaba siguiendo otra, y yo era mi primera carrera, entonces lo que decía era que él se abriría de la universidad y él lo cuidaría medio tiempo y yo estudiaría medio tiempo y lo cuidaría el otro medio tiempo, y el man trabajaba y lo cuidaba. Entonces así íbamos un poco a solventar la cosa pero en el momento en el que ya se dio la situación, no hubo tal. Entonces él lo que me dijo fue así como "yo ni cagando voy a dejar mi carrera y ahí veamos como le hacemos", pero yo me sentía mal con eso, porque nuestros acuerdos no sirvieron para nada, todo lo que habíamos hablado no servía para nada y por otra parte era ponerme a pensar con que persona estoy. Luego de pensar en todo eso, cuando yo decidí abortar por todos estos factores, mi compañero se quedó súper mal porque dijo "ya habíamos tomado una decisión, ya le dije a todo el mundo".

La familia

Les conté que yo había decidido abortar y claro, para mi familia fue un shock, porque primero ellos nunca creyeron que yo estaba embarazada. Y además se encontraban frente a una hija que en ese momento decidió abrirse de su novio y que además, mi papá es medio conservador, entonces dijo "nunca más quiero ver a ese tipo en mi casa" y yo le dije "ese no es el problema" y luego, no me dijeron nada sobre el aborto, pero mi viejo de ley está en contra. Ahora no sé pero todo el mundo se quedó admirado de la decisión y luego pude hablar con mi mamá y con mi hermana que tiene 15 años y mi vieja me contaba su experiencia cuando abortó y me decía que tenía la bola de miedo, o sea ella pagó como \$500 y dijo que fue súper difícil conseguir una clínica y todo lo demás y que ella también se enfrentó a esa idea del aborto igual muerte y que fue súper-súper difícil para ella, pero que luego sin embargo hizo todo el tratamiento como debía hacerlo, se cuidó.. Pero lo que me daba cuenta es que a pesar de que había diferencias de edad estaba presente esa idea de "aborto igual muerte", que es una idea causada por la ilegalidad del aborto y además estaba mi hermana y era como "loca si alguna vez pasa algo con vos o tus amigas, de ley avisa porque nosotras conocemos lugares y el aborto no es como nos lo pintan (aborto igual muerte)". Luego yo era contándole a mi vieja todo lo que viví y ella era así como "que bien que hayas tenido todos esos chances" y luego mi hermana también, como sacándose los mitos porque ella también tenía la idea de "aborto igual muerte" pero luego yo de contarles mi experiencia: nada que ver con dolores, nada de eso fue como "Uhau" para mi hermana. Entonces eso fue así un poco la situación.

Yo personalmente no tuve ningún tipo de problema porque para mi era, yo había tomado mi decisión y el único problema que tuve fue que él empezó a decirle a todo el mundo que tuve un aborto espontáneo. Y creo que es hecho mierda que haya dicho ese tipo de cosas porque es como no asumir mi

posición frente a la gente y claro a su familia le dijo que fue un aborto espontáneo y a nuestros amigos comunes yo les dije que ya no vamos a tener ningún hijo ni nada por el estilo y mi familia nunca se creyó el cuento de que iba a tener un hijo, entonces fue así como súper fresco. Y por otro lado la familia de él que creyó que era un aborto espontáneo lo que dijeron fue "ahh bueno, dios sabe porque hace las cosas y algún rato va a venir algo mejor y ni se que" y claro también pensaban que yo era muy chiquita para tener un guagua a esa edad y todavía no acababa la universidad ni nada de eso. Pero él le dijo a una de sus hermanas que realmente fue mi decisión y claro la familia de él era de alguna manera muy conservadora y lo que dijeron fue que mi actitud les hacía dudar de mi relación con él porque aún viviendo juntos había decidido abortar.

La pareja

En ese procedimiento luego del aborto, mi novio me terminó. Fui a la universidad, ya salí, cayó mi novio y fue una situación bien fea porque él me dijo que lo que se daba cuenta es que yo nunca iba a querer tener hijos con él y para él es súper importante tener hijos y que el realmente no quiere estar conmigo. Obviamente mi primera reacción fue "que bajón que me digas porque creo que estoy equivocada de compañero y quiero a un hombre que me quiera a mi y no porque soy un útero con piernas que va andando por la calle" y fue una conversación súper larga. Sin embargo él me acompañó toda esa semana y estuvo conmigo acompañándome y haciendo todas las cosas pero ya habíamos terminado. Pero por otras situaciones volvimos y luego empezamos a tener la bola de conflictos porque me empecé a dar cuenta de un montón de cosas feas que había en nuestra relación, una relación de poder bien densa, entonces fue como que él fue un momento muy importante para mí porque era como que volvía a empoderarme de todo lo que significa ser mujer en una relación. Entonces luego tuvimos la bola de conflictos y ya decidimos terminar la relación y ya no, todo lo que significa una relación de full tiempo, de vivir juntos, es súper doloroso y todo. Pero sin

embargo ahora es un alivio y saber que fue la mejor decisión, que no estaba con la persona adecuada, que yo no quería estar así. Una vez que me separé de mi compañero volví unos meses con mi familia porque en ese momento yo sentí que necesitaba afecto de familia.

El proceso

Conseguir una clínica fue súper fácil para mí, porque yo trabajo el tema y todo, entonces yo sé los lugares donde hay que ir y demás, pero además fui a un lugar donde las médicas son amigas mías. Entonces fue una suerte haber tenido este trabajo⁹, haber conseguido esas amigas y todo porque para muchas mujeres es complicado, encontrar un lugar donde hacerse y de manera segura. Entonces ya les dije que quería abortar y lo que me pareció una importante fue que no te cuestionan, más bien respetaron mi decisión y más bien me dieron ese rato la primera parte del tratamiento para poderlo hacer. Y creo que fue bueno hacerlo de esa manera, porque creo que si me hubiera sentido juzgada hubiera sido súper feo, en cambio ellas no hicieron ningún comentario, solamente me dieron toda la información y ya. Entonces empecé el proceso y el método por el cual yo aborté fue el de absorción, que es un procedimiento científicamente bueno, que es uno de los mejores ahora, que no genera ningún daño secundario a las mujeres, y es como todo bien pero antes tienes que tomar unas pastillas para que tu cuerpo esté bien. Entonces yo cuando iba estaba pensando en todo lo que significa un aborto, y en todos los líos de si tenerlo o no tenerlo y demás, luego me enfrentaba al lío de que es lo que significa socialmente el aborto.

Me pusieron anestesia local, además no me dolió nada y caminé normalmente luego de los 15 minutos. Entonces ese rato me dí cuenta que era una mierda porque las mujeres tenemos un montón de mitos en la cabeza sobre ese tema y es por no hablarlo, y entonces fue bien bacán haber

⁹ Su trabajo es en una organización feminista que trabaja por los derechos de las mujeres.

vivido esa experiencia y darme cuenta que no es doloroso, que además quedas súper bien, que además no queda ningún efecto en tu cuerpo ni nada y poder contarles a las mujeres que un aborto seguro es lo mejor que puede existir en el mundo porque eso sí, no es doloroso. Porque lo otro es las experiencias feas que sí viven muchas mujeres: un aborto clandestino, súper doloroso, en condiciones horribles y que luego te llevan a la muerte o a infecciones, luego a hemorragias y cosas así que son feas porque a la final si te pasan en tu cuerpo y son feas. En este caso fue así bien bacán y lo otro más fuerte es que ellas eran mis amigas, entonces no me cobraron nada, pero igual acceder a un aborto en esas condiciones buenas es súper caro en nuestro país, porque hay un montón de mujeres que no tienen \$300 o \$700 para hacerse un aborto de manera segura y se arriesgan a un aborto de manera insegura que igual son carazos.

Los sentimientos

Entonces yo no creo en dios ni nada de eso y no me pienso en eso de "ahh es pecado y la culpa", nada de eso, sino que yo tenía la idea del aborto como "muchas mujeres mueren y de ley es súper riesgoso y doloroso y casi me voy a escapar de la muerte", porque eso es lo que te plantea la sociedad, como esa idea fea del aborto...

Claro, y más allá de traumas, yo había escuchado alguna vez, bueno de hecho todos los casos son muy respetables pero yo creo que es bien bueno, que no haya pesado lo religioso en mi porque hay muchas mujeres que hasta sueñan con los guaguas y se siente súper culpables y así, una cosa bien fea, pero lo bacán fue que de alguna manera yo no tenía esos principios y a mi no me pesó eso pero si esa idea del aborto ligado al dolor y a la muerte, era si como ¿Qué va a pasar conmigo, realmente a que me estoy enfrentando? A pesar de que iba a estar en manos de mis amigas profesionales, era como la idea del dolor, súper presente, yo pensaba que iba a ser una intervención médica súper-súper dolorosa realmente, sin embargo, algo que me acuerdo,

era que luego de ese procedimiento me sentí aliviada, como que realmente me quitó un problema de encima, como estar sin problemas encima.

Las otras mujeres

Fue importante tener este espacio de servicio de calidad. Tener un lugar donde realmente acceder de manera gratuita y como eran mis amigas estaban todo el tiempo para poder verme y poder ayudarme y fue así como algo bien chévere de su parte.

Además yo creo que es importante hablar del aborto porque creo que es una realidad que está presente en la vida de las mujeres, de todo el mundo y creo que es un problema que históricamente ha estado, pero que sin embargo ha sido velado de alguna manera y es importante hablar porque es una realidad que existe y encontrarle solución a ese problema y digo que es un problema porque el aborto inseguro genera muchas muertes y en el Ecuador 260 mujeres deciden abortar cada día y muchas de ellas mueren por realizarse el aborto de manera insegura; entonces en ese sentido hay que hablarlo porque es un problema de la realidad de las mujeres que ha sido velado y hay que encontrarle solución. Entonces creo que es una cosa que hay que hablarla simplemente.

Acerca de la maternidad

Entonces si fue así como importante como para mi vida sobre todo, sexual y reproductiva, para mi salud sexual y reproductiva, pero es que cacho no tener que volverlo hacer porque yo además cacho que el haberme quedado embarazada en ese momento fue una irresponsabilidad total, o sea no fue así que se me rompió el condón y que no utilicé un método sino que fue una irresponsabilidad. Entonces yo cacho que no me quiero enfrentar a una situación así de nuevo y tener esa situación en la cabeza de "lo tengo o no lo tengo" porque eso es súper feo y porque creo que si yo tengo la decisión de

hacerlo yo lo voy a hacer y punto, pero si no tengo esa decisión todavía clara es como no quiero estar enfrentándome a ese dilema, a esa situación. Y en ese sentido cambió, yo tengo más cuidado con mi vida sexual, y yo cacho que de ley la nota no es solo de cuidarnos las mujeres pero "ese es mi cuerpo y yo quiero cuidarlo y a mi me toca cuidarme", y si a mi compañero de ley le va a tocar cuidarse porque está conmigo pero yo cacho que es una nota de responsabilidad mía conmigo misma. Entonces es como que de ley afectó también en eso.

Renunciando a la maternidad por la maternidad

Estaba muy pequeñito mi morito y no iba a poder con estos dos chiquitos

La historia de Amalia

Amalia es una mujer esmeraldeña de 33 años madre de cinco hijos, ella se dedica al cuidado de sus hijas e hijos y al trabajo doméstico. Amalia como tantas otras mujeres en nuestro país, no pudo terminar sus estudios secundarios, ya que se casó sumamente joven. Amalia y su familia pertenecen a una clase social empobrecida y esta situación marcó de manera definitiva su decisión de abortar, sumada al ser madre de cinco hijos e hijas.

La historia de Amalia nos habla de una maternidad que inicia en la adolescencia (cuando apenas tenía 19 años tuvo su primera hija), la falta de información y la imposibilidad de estudiar sus estudios, la llevaron a tener embarzos continuos con pocas posibilidades sociales de sostener el desarrollo de las hijas e hijos, menos aún el suyo propio. Amalia aborta porque sabe que no puede sostener más hijos y que en el caso de que no hubiera abortado las otras y los otros hijos, corrían peligro.

El darse cuenta

Cuando yo ya tenía a la mayor y la segunda, yo lo hice (el aborto), porque tenía miya chiquitina y me daba miedo salir enferma, la mayor no tenía ni un año, yo no le quitaba el seno porque se supone que así una no sale embarazada pero, yo le estaba dando el seno y ya estaba embarazada de un mes y yo cargando un niño chiquitito y otro, dije no puedo con otro, Era una locura, yo hasta me enfermé de pensar en otro niño chiquito. Yo a la última

ya la tuve porque, también a la que tiene cinco años tuve problemas, me iba en hemorragia yo ya me quedaba solo con cuatro niños, porque supuestamente según el médico yo ya me quedaba estéril con el problema que tuve y después creció y creció y ya estaba embarazada de cinco meses y ella tenía un año.

La decisión

Cuando me di cuenta de que otra vez estaba embarazada, mi marido me dijo: no te hagas eso, pero yo dije ya tenemos al muchacho, y está chiquitito, tú no pasas conmigo". Él pasa en su trabajo y yo como iba hacer, le dije no.

La pareja

El no quería que abortara, porque el decía que en este viene el otro varoncito, yo dije no porque la otra esta chiquitita. Después que ya pasó todo le conté a mi marido, porque el ya llega de noche, el sale de mañana y llega de noche no para aquí. Pero el como si nada, como le digo mi esposo no es como esos que le investigan, le preguntan, no, él cree lo que yo le digo.

El proceso

Yo salí una mañana, pero así desubicada, yo primera vez, no quería preguntar a las amigas, a mis hermanas, yo dije no yo por aquí voy a ir preguntando alguien ha de saber. Así que venía por aquí por la calle camina y camina me metí a una clínica. Me dicen no aquí no operamos, me fui más allacito y me encontré con una doctora y pregunté y me dijeron si, ahí yo me quedé. Me quedé sentada pero pensando. Estaba asustada. Me quedé más de dos horas sentada, mientras venía la doctora pero yo temblaba. Pensaba miles de cosas, me moriré aquí yo decía. Bueno hay diosito ayúdame yo quedo en tus manos pero temblaba.

Cuando me fui nadie sabía en lo que estaba, yo salí de mañana. Y finalmente llegó la doctora y empezó a hacerlo.

Cuando ya le están haciendo eso, es con una inyección como que le halan yo sentí una cosa como que crujía dentro de mí. Y sólo me pusieron anestesia en la vagina, pero no me dolía lo que sentía era que me arrancaban algo de aquí y qué hiciste me decía la doctora, como reclamando. Nadie me explicó nada, solo póngase aquí y ya, aquí no explican nada. Por aquí hay otro doctor que más atiende de abortos que otra cosa, aquí en el barrio mismo, uno a veces se entera por lo que murmuran.

Los sentimientos

Después del aborto me sentía como deprimida, porque yo pensaba hay un niño chiquito, pero igual es coagulo, pero igual es mi moritico así yo pensaba porque lo hice. Pero hay tenía que hacerlo porque yo tengo niños chiquitos, yo que voy hacer con otro moritico y así pues. Yo me siento con culpa. Es duro pero yo tuve que tomar la decisión porque estaba muy pequeñito mi morito y no iba a poder con estos dos chiquitos. Y más que todo no tengo apoyo de familia, que me diga yo te lo cuido.

Las otras mujeres

Yo solita estuve, es que yo no tengo mamá, ya tiene 15 años de muerta mi mamá, a mi hermana ya le dije después de que había a pasado. Ahora me preocupa mi hija es niña pero tiene mente ya de mujer. Y a veces me hace tener coraje porque no le gusta escucharme cuando uno le está hablando. Ella tiene trece años pero tiene la mente de una niña de 15. Y todos los días pienso en como hablar con ella de cosas como el aborto, porque si se embarazara,... esa muchacha tiene que ser responsable, yo lo hice porque mi niño estaba pequeño, ella verá, yo ya me cansé de decirle. No es cuestión

que se lo saque y después la misma cosa, ahí yo no estoy de acuerdo con eso. Si sale embarazada que cuide el muchacho, no es que esta niñita ella tiene que haber pensado, ella es una niña todavía. Y al meter la pata ella tiene que afrontar las consecuencias, esos problemas se ven a diario que las niñas que abortan y todo. Ella tendrá que cuidar ese muchacho, porque como yo le digo a ella, esta negra de aquí ha podido con cinco, pero no quiere un sexto.

Acerca de la maternidad

Ya y de ahí tuve la ultimita de ahí me tuve que ligar yo ya no tengo más muchachos, ya cinco y el quiere tener otro (la pareja), yo le digo vaya a buscar mujer que le dé, ya no puedo más. Cinco muchachos a mi me daba vergüenza cuando estaban chiquitos ese montón de muchachos. Yo tenía vergüenza, porque estaban pequeños y parecían escalerita, escalerita, ahora que están grandecitos no.

Conclusiones

Estos testimonios vienen de mujeres jóvenes diversas que en diferentes condiciones y contextos decidieron abortar, a pesar de la diversidad estos testimonios, las historias convergen en varios puntos. Entre los cuales es fundamental recalcar que todas las mujeres jóvenes que compartieron su experiencia en esta investigación fueron víctimas de una penalización social, que de forma directa o indirecta las hizo sentir culpables de tomar la decisión sobre si mismas, lo que nos lleva a pensar que aún en los casos en que la militancia ha llevado a las mujeres a empoderarse de sus cuerpos, como en los relatos de Andrea y Carolina, el tema de la ilegalidad y el control de los cuerpos femeninos pesa en los imaginarios y en la relación que las mujeres construyen consigo mismas. En este sentido, es importante tomar este antecedente en cuenta, antes de introducirnos en las conclusiones específicas, ya que muy probablemente el asunto fundamental que arroja esta investigación, tiene que ver con la imposibilidad de las mujeres jóvenes de ser soberanas de su propio cuerpo y por tanto de sus procesos personales, que como ya se dijo al inicio de esta investigación se inscriben en la piel.

Acerca de la clandestinidad

Es fundamental comprender aquí, la importancia de las implicaciones simbólicas y culturales, que el ejercer una práctica clandestina tiene en la vida de las mujeres. El asunto no pasa únicamente por ser un procedimiento quirúrgico que se realiza en condiciones inseguras e ilegales, pasa por la criminalización que sufren las mujeres que abortan, quienes además son juzgadas por fuertes cargas morales, que dificultan su posibilidad de vivir plenamente sus sexualidades y sus corporalidades. Cabe señalar que los juicios morales no vienen únicamente del exterior, la moralidad que penaliza la decisión femenina de abortar está directamente relacionada con nuestras

prácticas cotidianas, es decir, con nuestra cultura, por lo que en muchos casos las mujeres se juzgan y penalizan a sí mismas.

El derecho a la educación

Si bien no en todas las historias, en muchas de ellas las mujeres confiesan que no usaron métodos anticonceptivos, porque no sabían de ellos, o por qué pensaban que ciertos métodos no del todo seguros, como la lactancia o una probable esterilidad, a ellas no les iba a suceder. En este sentido, no está por demás afirmar, que si en el país no se construyen verdaderos programas educativos que desde un enfoque de género, intercultural e intergeneracional, promuevan en el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos, indudablemente los embarazos adolescentes y los abortos ilegales persistirán, poniendo a las mujeres jóvenes en especial situación de vulnerabilidad.

Las familias

El papel que en cada una de ellas jugó la familia fue fundamental, ya que en los testimonios se llega a vislumbrar el efecto que el apoyo de la familia y de manera especial en la madre, o el temor a ser juzgadas por ellas, influía determinadamente en su decisión y en los posteriores sentimientos. Para las mujeres que recibieron el apoyo de su madre el proceso, se volvía evidentemente menos traumático que para quienes lo mantenían oculto. Lo que evidencia como en nuestro país la familia sigue manteniéndose como núcleo fundamental de las relaciones afectivas de las personas.

Las parejas

Otra conclusión que salta a la vista, es el hecho de que en la mayoría de los casos el papel de la pareja es bastante ambiguo, por un lado existen casos en que los hombres presionan para que sus parejas se realicen el aborto y en

otros, el proceso aparece como algo traumático para ellos, que si bien acompañan, no lo aprueban. Sin embargo, la actuación masculina no llega a ser activa, lo que confirma que el proceso sigue siendo asumido principalmente por las mujeres, es en ellas en quienes recae la culpa, hasta el punto de que sus parejas las dejan después de abortar, lo que implícitamente nos habla de que las ven principalmente como objetos de reproducción, que al momento de decidir no ser madres, pierden valor.

El proceso y la inseguridad

Cada una de las historias narra el proceso en el marco de la ilegalidad y la clandestinidad, donde no existen garantías incluso en el caso de los abortos practicados en clínicas, al ser procesos clandestinos, todas y cada una de ellas corrió peligros innecesarios y experimentó el miedo, causado entre otras cosas, por la falta de información y sensibilidad de las y los médicos que las atendieron, todos los testimonios salvo el de Carolina y el de Rosa, hablan de procedimientos que apenas cumplían con los mínimos procedimientos sanitarios.

La violencia

Aunque la violencia no se trató de manera directa en esta investigación, en todos los relatos aparece, ya sea porque la vivieron al interior de sus familias ejercida por el padre, porque fueron víctimas de acoso y evidentemente por las diferentes formas de violencia de las que fueron víctimas por parte de sus parejas, cuando prácticamente las obligaron a abortar, cuando las hicieron sentir culpables y cuando las juzgaron. Este es un tema fundamental, porque refleja como la violencia de género contra las mujeres, se ejerce de manera cotidiana y en la impunidad, delatando que en nuestras sociedades el maltrato y la violación de los derechos de las mujeres son prácticas socialmente aceptadas.

El cuerpo como territorio

Cada una de las historias quedó marcada en la piel, ya sea porque causó efectos en la salud sexual y reproductiva o porque llevó a un proceso de auto rechazo, si partimos de que el cuerpo es el espacio de construcción de la identidad la enfermedad y el rechazo o baja autoestima, impiden que las mujeres jóvenes que han abortado, puedan vivir plena e integralmente. Está claro, que estos efectos no son frutos del proceso quirúrgico, sino de la penalización social y aquí es fundamental liberarse de prejuicios y no juzgar las decisiones, que se toman sobre el territorio único del cuerpo y la identidad.

Las otras mujeres

A lo largo de los testimonios, se puede observar como en la mayoría de los casos se tejen redes de mujeres con las que en el marco del diálogo, se superan los procesos. Este es un tema importante, que nos remite a pensar en la importancia de propiciar espacios de encuentro, que fortalezcan los procesos de empoderamiento femenino.

Como reflexión final, estas historias femeninas simplemente son el reflejo de la diversidad de aspectos que llevan a tomar la decisión de un aborto, con lo que se quiere decir que el tema no es una cuestión ajena a nuestras cotidianidades, cada una de ellas y cada una de nosotras ha vivido cercanamente o en carne propia, la violencia, la clandestinidad, la falta de garantías sociales que impiden que nuestros derechos ciudadanos se cumplan. El aborto, a pesar de los silencios es un asunto cotidiano, que desgraciadamente, por ser juzgado y penalizado, causa muertes y dolores innecesarios, El aborto no es tema de las "otras", es un tema pendiente de todos y todas nosotras.

Bibliografía

- Bourdieu. Pierre, La Dominación Masculina, Editorial Anagrama, BCN España 2000
- Porter. Roy, Historia del Cuerpo en **Formas de Hacer Historia**, Peter Burke, Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- Moore L. Henrietta, Antropología y feminismo, Ediciones Cátedra, Madrid, 1991.
- Lorente Acosta. Miguel, Lorente Acosta, José A. Agresión a la mujer: maltrato, violación y acoso, Editorial Comares, Granada, 1998
- Butler. Judith, Cuerpos que importan, Editorial Paidós SAICF; Buenos Aires, 2002.
- McDowell. Linda, Género, identidad y lugar, ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A)Madrid, 2000
- Hopenhayn. Martín, El discurso de la sexualidad: Tres momentos de reflexividad moderna en **Cruce de Lenguas Sexualidades, diversidad y ciudadanía**, Katia Araujo (edit.), LOM Ediciones; Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile, 2007.
- Valdés. Teresa; Derechos sexuales y reproductivos: concepto y condicionantes de su ejercicio en **Cuerpo y sexualidad**, Francisco Vidal y Carla Donoso (edit.); FLACSO-Chile, 2002.
- Salgado. Judith, La reapropiación del cuerpo derechos Sexuales en Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, ediciones Abya-Yala, Corporación Editora Nacional, Quito, 2008.

- León T. Magdalena, Derechos sexuales y reproductivos, Avances constitucionales y Perspectivas en el Ecuador, FEDAEPS, Quito, 1999.
- Foucault. Michael; La inquietud de sí; ed. Siglo Veintiuno, México, 1990.
- Fernández. Ana María, Tajer. Débora, Los abortos y sus significaciones imaginarias: dispositivos políticos sobre los cuerpos de las mujeres en REALIDADES Y COYUNTURAS DEL ABORTO; ENTRE EL DERECHO Y LA NECESIDAD, Susana Checa (comp.), Argentina, Editorial Paidós SAICF.
- Villanueva Flores. Rocío, El Aborto: un conflicto de derechos humanos, en **Derechos Humanos de las Mujeres, aproximaciones conceptuales**, Jesús González Amuchastegui (comp.), Movimiento Manuela Ramos, Perú, 1996.
- Klein. Laura, Fornicar y Matar, el problema del aborto; Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.; Argentina, 2005.
- Ibáñez y garcía Velasco. José Luis, La despenalización del aborto voluntario en el ocaso del Siglo XX, Siglo Veintiuno de España Editores, S.A., España, 1992.